

Victimización y Temor en Chile:

*Revisión Teórico - Empírica
en Doce Comunas del País*

Lucía Dammert y Alejandra Lunecke



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE ASUNTOS PÚBLICOS

serie estudios

CESCA

CENTRO DE ESTUDIOS EN SEGURIDAD CIUDADANA

Lucía Dammert y Alejandra Lunecke



Registro de Propiedad Intelectual: 129.565
I.S.B.N. Obra completa: 956-19-0391-1
I.S.B.N. Volumen N° 1: 956-19-0392-X



UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE ASUNTOS PÚBLICOS



- Director Hugo Frühling E.
- Subdirector Decio Mettifogo G.
- Investigadores
Luis Barros L.
Lucía Dammert G.
Cecilia Dastres A.
Claudia Gibbs A.
Alejandra Lunecke R.
Aldo Meneses C.
Rodrigo Sepúlveda P.
- Coordinador Administrativo y Docente
Marcelo Mella P.

Contacto:

Santa Lucía 240, Santiago - Chile,
Tel.: 562 6647825 - 562 6648567
Fax: 562 6648536
e mail: cesc@uchile.cl

La presente publicación se realiza en el marco del proyecto CESC y cuenta con el apoyo de CONICYT y del Ministerio del Interior del Gobierno de Chile.

IMPRESO POR ANDROS LTDA

Victimización y Temor en Chile:

*Revisión Teórico - Empírica
en Doce Comunas del País **

Lucía Dammert y Alejandra Lunecke

autoras

Lucía Dammert

Socióloga, Coordina los estudios sobre Sociedad Civil y Seguridad Ciudadana en el Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana de la Universidad de Chile (CESC).

Alejandra Lunecke

Licenciada en Historia y Cientista Político. Investigadora del Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana de la Universidad de Chile (CESC).

* El presente documento de trabajo se realizó en base a la Encuesta Comunal de Victimización 2001, desarrollada por la División de Seguridad Ciudadana del Ministerio del Interior. Agradecemos a Gonzalo García, jefe de dicha División por el acceso a la información de la Encuesta. De igual manera, agradecemos especialmente la colaboración de Hugo Frühling en la definición de los contenidos; Roberto Gallardo en el procesamiento de la información estadística y Aquarela Gutiérrez en la edición.

El Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana de la Universidad de Chile (CESC) inicia sus actividades en octubre de 2001 al adjudicarse el Primer Concurso Nacional de Proyectos de Investigación en Seguridad Ciudadana convocado por CONICYT y el Ministerio del Interior. Depende del Instituto de Asuntos Públicos de la Universidad de Chile.

El propósito del Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana es contribuir, desde la investigación, docencia y extensión, al diseño de políticas públicas democráticas en materia de criminalidad, mediante el análisis y la comprensión de los factores sociales que la condicionan y de las políticas que buscan reducirla.

Entre los objetivos del CESC se cuentan:

- Elaborar estudios e investigaciones aplicadas que contribuyan al diseño de políticas públicas referidas al tratamiento de la criminalidad y la violencia en general.
- Construir sistemas de información que sirvan de apoyo para las políticas locales y nacionales que abordan la cuestión de la violencia.
- Evaluar mediante métodos experimentales el impacto de programas de intervención dirigidos a grupos de riesgo y cuyo objetivo es reducir la violencia.
- Participar en la formación y calificación de profesionales que laboran en el área de seguridad pública y justicia criminal.
- Mantener vinculación e intercambio con entidades nacionales e internacionales relacionadas con la reducción de la violencia y la seguridad pública.

El Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana promueve el desarrollo de investigaciones, preferentemente, en las siguientes áreas de interés:

- **Seguridad Ciudadana y Sociedad Civil.** Estudio de la ecología social del delito, esto es, de los factores sociales y comunitarios que inciden en las variaciones de la criminalidad y del temor entre distintos vecindarios y del impacto de la participación social en su reducción.
- **Modernización Policial y Gestión Pública.** Estudio de la policía como organización encargada de proporcionar servicios a la población, con énfasis en el procesamiento de información respecto de las demandas que experimenta el servicio y las características y modalidades de su relación con la comunidad.
- **Seguridad Ciudadana y Medios de Comunicación Social.** Estudio del tratamiento que dan los medios al fenómeno delincriminal como punto de partida para transferir conocimiento a los comunicadores sociales que colabore a un abordaje profesional del tema.
- **Metodologías de Intervención Social.** Evaluación de aquellas metodologías de intervención social dirigidas a poblaciones de riesgo y que resulten más adecuadas para reducir niveles de violencia e inseguridad.

Este estudio realizado por las investigadoras Lucía Dammert y Alejandra Lunecke analiza, a partir del estudio de una encuesta de victimización, los factores que inciden sobre la victimización y el temor. La preocupación de las autoras en este caso está puesta en las víctimas de ambos fenómenos y no en las causas generadoras de la delincuencia, para cuyo estudio se requeriría otro tipo de información cuantitativa o cualitativa. Dicha preocupación podría resumirse con la siguiente pregunta: ¿Qué factores individuales, familiares o sociales inciden para que determinadas personas sean víctimas de delitos o experimenten temor en mayor proporción que otras? Una segunda idea central del estudio se refiere a la distinción entre ambos fenómenos. El temor al crimen constituye un fenómeno relevante que afecta la calidad de vida de las personas, pero los factores que lo atizan pueden ser distintos de aquellos que explican las modalidades de la victimización.

El énfasis en los factores que determinan la victimización y el temor modifica un tanto el acercamiento tradicional al tema imperante en Chile. Por una parte, es posible conseguir efectos importantes sobre ambos fenómenos centrando acciones en las víctimas de los delitos. Por supuesto que estas acciones pueden ser complementarias de aquellas que buscan alterar los factores generadores del delito. Por otra parte, se distingue entre temor y victimización, lo que es de gran importancia para el diseño de políticas públicas que buscan reducir los niveles de inseguridad, pues permiten definir con precisión los factores sobre los que cabe actuar en cada caso, además de determinar los grupos sociales que experimentan un mayor número de delitos o que expresan un temor más intenso. Así, por ejemplo, las autoras llegan a la conclusión que los sectores sociales que parecen expresar mayores niveles de temor no son aquellos que sufren niveles superiores de victimización.

Este informe de investigación se encuentra en consonancia con la perspectiva de trabajo del Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana de la Universidad de Chile, consistente en aportar a la elaboración de políticas democráticas dirigidas a reducir los niveles de violencia y criminalidad. Es así como se realiza una discusión centrada en la encuesta de victimización como instrumento destinado a recolectar información de utilidad para la acción preventiva del delito. Se pone énfasis en los grupos étnicos y de género que parecen tener mayor vulnerabilidad frente al fenómeno delictual. Se discute también el rol que puede cumplir la participación en la prevención del delito y en proporcionar mayores niveles de seguridad subjetiva. Creemos, que además de los aportes que hemos indicado, el trabajo releva la importancia de examinar con detención los resultados de las encuestas de victimización que se están haciendo en nuestro país, buscando obtener de ellas información analítica que supere la mera medición del crimen.

Hugo Frühling

Director Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana

ORIGEN Y MISIÓN	4
PRESENTACIÓN	5
ÍNDICE	7
INTRODUCCIÓN	9
CAPÍTULO I: MARCO INTERPRETATIVO	11
CAPÍTULO II: MARCO CONTEXTUAL	15
2.1 La Victimización	15
2.2 La Sensación de Inseguridad	17
2.3 Las Políticas Públicas en Materia de Seguridad Ciudadana	18
CAPÍTULO III: ANÁLISIS DESCRIPTIVO Y RELACIONAL	21
3.1 ¿jóvenes Victimizados y Mujeres Temerosas?	22
3.2 Pobreza, Inseguridad y Victimización	25
3.3 Confianza	27
3.4 Participación Comunitaria	33
3.5 Percepción de Desorden	35
CAPÍTULO IV: ANÁLISIS MULTIVARIADO	38
4.1 Fuente de Información	38
4.2 Técnica Estadística	39
4.3 Variable Dependiente	39
4.4 Variables Independientes	40
4.5 Hallazgos	42
A MODO DE CONCLUSIÓN	44
BIBLIOGRAFÍA	48

En Chile la victimización y el temor constituyen temas centrales del debate público, político y académico. Esta preocupación se debe a las implicancias que ambos fenómenos sociales tienen para la cotidianeidad del país. Ambos generan costos económicos relevantes en el ámbito gubernamental y privado¹; afectan el desarrollo y consolidación del capital social²; influyen sobre el tipo de crecimiento urbano³; condicionan patrones de conducta social que tienden al aislamiento y al control social⁴; e impactan sobre las principales instituciones públicas del sistema de justicia criminal⁵. Por esto, el estudio de los factores que inciden en la victimización y el temor al delito se convierte en un tema prioritario que debe analizarse vinculando las diversas posturas teóricas con evidencia empírica proveniente de nuestra realidad.

Los estudios teóricos referentes a estas temáticas están iniciándose en nuestro país⁶. Además, la información empírica que permite analizar las características, tendencias y cambios que han sufrido la victimización y el temor al crimen es reciente. La principal herramienta de recolección de datos utilizada en este tipo de análisis son las encuestas de victimización, cuya información permite caracterizar a las víctimas así como a los delitos; incorpora incidentes no denunciados, e incluye información descriptiva de la comunidad en la que viven las víctimas, así como de dónde se produjo el delito⁷.

El presente constituye un primer acercamiento al tema de la victimización y el temor por parte del Centro de Estudios en Seguridad Ciudadana (CESC) de la Universidad

¹ En un reciente estudio realizado por el Banco Interamericano de Desarrollo se estimó que los costos sociales del crimen equivalen al 14,2% del PBI de América Latina (citado en Fajnzylber, Lederman y Loayza, 2001).

² El capital social refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una comunidad. La relación entre capital social y criminalidad ha sido estudiada en diversos contextos en la región y en todos los casos se confirma el impacto negativo que la criminalidad y el temor tienen sobre la consolidación e incluso sobre la formación del capital social (Moser y Holland, 1997; Banco Mundial, 2001).

³ Una de las repercusiones más evidentes es la segregación espacial, que se presenta con el desarrollo de condominios privados (Caldeira, 2000).

⁴ Así, por ejemplo, la limitación del uso del espacio público y el temor expresado por los ciudadanos al movilizarse aun en áreas conocidas, muestra la relación entre el aislamiento espacial, social y el temor.

⁵ La centralidad de la criminalidad en la agenda pública pone de manifiesto las deficiencias de las instituciones de la justicia criminal, lo que a su vez ha generado procesos de reforma y mayor inversión pública en dichas instituciones.

⁶ Ver, por ejemplo, De la Puente (2000).

⁷ Cabe destacar que no todas las encuestas de victimización incluyen los mismos campos. Una de las principales diferencias se vincula a la pregunta sobre el lugar donde ocurrió el delito, ya que en algunos casos se consigna el espacio geográfico (comuna, distrito, ciudad), mientras que en otros se desarrolla una caracterización por tipo de espacio (público, privado, plazas, transporte público).

de Chile⁸. El objetivo del documento es doble: por un lado se busca caracterizar la población que presenta mayores niveles de victimización y temor, y por otro se propone analizar el impacto de los factores de riesgo sobre ambas problemáticas.

Las hipótesis iniciales proponen que la participación y la confianza son factores que influyen sobre el aumento de temor; es decir, que a mayor participación comunitaria en iniciativas vinculadas a la seguridad y a mayor confianza social (en las instituciones y en las personas) se presentaría menor temor. De igual forma, se plantea la hipótesis que las características de la población victimizada en Chile corresponden a las que existen en otros países.

La estrategia metodológica utilizada en el presente documento involucra un proceso de revisión de la literatura a nivel nacional e internacional, así como el desarrollo de análisis empírico de tipo descriptivo e inferencial.

En síntesis, la motivación de esta investigación es incentivar el debate académico, como también aportar elementos para el diseño y seguimiento de políticas públicas dirigidas a reducir la victimización y el temor. Las propuestas de políticas públicas enfatizan, por tanto, factores que tienen mayor impacto sobre la victimización y el temor, de acuerdo a los resultados de la investigación empírica.

El presente documento se organiza en cuatro capítulos. En el primero, se presentan las características de las encuestas de victimización, así como los estudios que se realizan a partir de ellas en la definición de factores de riesgo y en el diseño de políticas públicas. Para esto se incluyen temáticas que pueden ser estudiadas a partir de la información relevada por dicho instrumento, así como información comunal, que agregada puede ser de utilidad para estudiar las características de la comunidad (por ejemplo, población debajo de la línea de pobreza, dotación policial, viviendas precarias, entre otras). El segundo capítulo tiene por objetivo describir el contexto en el que se enmarca el estudio desarrollado. Para esto se presentan cifras oficiales de delitos denunciados y resultados de estudios sobre inseguridad de la última década, así como una síntesis de las principales políticas de seguridad implementadas en el mismo período. Seguidamente, en el tercer capítulo, utilizando los resultados de la encuesta de victimización comunal, así como variables macro destinadas a la caracterización de la comunidad donde viven los entrevistados se presentan los resultados del análisis descriptivo y relacional en torno a los factores de riesgo analizados. El cuarto capítulo, utilizando la misma fuente de información, presenta los resultados del análisis multivariado. Éste fue desarrollado a partir de un análisis de regresión que utiliza el temor como variable dependiente. En él se busca desarrollar un modelo complejo de interpretación estadística que permita vislumbrar la relación entre determinadas variables y el crecimiento del temor ciudadano. Finalmente, y a modo de conclusión, se presentan los principales hallazgos resultantes del análisis. Estos resultados permiten avanzar en la definición de algunas orientaciones de política pública específicas en materia de seguridad ciudadana, así como establecer aquellos temas relevantes que requieren mayor estudio.

⁸ El análisis que se desarrolla en las siguientes páginas se basa en la información relevada en la primera Encuesta de Victimización Comunal, realizada por el Ministerio del Interior en doce comunas del país, en el marco del programa Comuna Segura-Compromiso 100, en el primer semestre del 2001. Por ello, el estudio considera la realidad criminal y de inseguridad o temor en seis comunas de la Región Metropolitana (Santiago, Renca, Lo Espejo, El Bosque, San Bernardo y La Pintana) y en seis comunas de otras regiones (Copiapó, Ovalle, Valparaíso, Coronel, San Pedro de La Paz y Valdivia).

■ MARCO INTERPRETATIVO

La victimización y el temor son dos fenómenos complejos y multidimensionales para cuya explicación se han desarrollado diversas perspectivas teóricas y metodológicas. Las principales perspectivas teóricas ponen énfasis en la necesidad de estudiarlos a partir de algunos determinantes centrales para su interpretación, los que se pueden agrupar en tres niveles (Fajnzylber, Lederman y Loayza, 2001): individual, familiar y comunitario.

Con relación al primer nivel, si bien diversas posturas teóricas explicitan la influencia de las características de los individuos en forma distinta, y en algunos casos contradictoria, se evidencia un consenso sobre la necesidad de estudiar la victimización tomando en cuenta variables individuales. El estudio del temor también requiere estudiar estas variables en aquellos que se perciben más amenazados y, por ende, que expresan más temor. Un análisis que considera estos elementos permite identificar rasgos de la población que pueden influir sobre la mayor o menor presencia de inseguridad. Las variables más utilizadas son la edad, género, nivel educativo, situación laboral, nivel de ingreso, participación en organizaciones sociales, niveles de confianza en instituciones de justicia criminal, niveles de confianza interpersonal, conocimiento de políticas públicas de seguridad, entre otras.

En segundo lugar, se encuentra el nivel familiar. En su estudio se incluyen variables de caracterización socioeconómica del entorno de los encuestados. Entre las principales variables de este tipo se incluyen el número de miembros del hogar, el ingreso familiar y la tipología familiar⁹. Este nivel de análisis presenta una agregación mayor que el plano meramente individual, pero se refiere, principalmente, a encuestas de hogares más que a encuestas de victimización. En este sentido, se estima por ejemplo que el tamaño de la familia influye inversamente sobre los niveles de victimización de sus miembros debido a que esta actúa como una red de protección (Fajnzylber, Lederman y Loayza, 2001). Por otro lado, el temor que expresan los sujetos individualmente puede estar influido por expresiones de inseguridad de los miembros de la familia, o de inseguridad generada por la precariedad misma del hogar.

Finalmente, el tercer nivel busca caracterizar la comunidad donde residen los encuestados, a fin de establecer los factores que pudieran explicar los niveles de victimización o de temor que existen en ella. Para realizar este tipo de interpretación se incluyen

⁹ En algunos estudios se plantea la diferenciación por tipo de jefatura de hogar, presencia del padre, y convivencia con otros miembros de la familia.

variables que en muchos casos provienen de fuentes externas a las encuestas de victimización. Entre las variables más utilizadas para analizar tanto la victimización como el temor¹⁰ se encuentran aquellas relacionadas con la hipótesis que los niveles de pobreza tienen un impacto directo sobre los niveles de victimización y temor. Así, se incluyen las tasas de desempleo, ingreso per cápita, población residente por debajo de la línea de pobreza y distribución del ingreso de los residentes en dichas comunidades. Por otro lado, la victimización y el temor se relacionan también con variables situacionales como la calidad de vivienda, presencia de espacios públicos, e iluminación de espacios comunes en el lugar de residencia de los encuestados. En tercer término, análisis relativamente recientes concluyen que los niveles de victimización y de temor son mayores en aquellas comunidades donde se evidencia la presencia y desarrollo de problemas de convivencia ciudadana, y comisión de faltas. Para determinar si existe la relación aludida, se pregunta en las encuestas de victimización por la presencia de pandillas, graffitis, problemas de convivencia y vandalismo (Sims, 2001; Walklate, 2001). En cuarto lugar, siguiendo la hipótesis que los delitos se desarrollan y el temor aumenta en aquellos espacios donde se evidencia falta de vigilancia, se construyen indicadores a fin de medir variables tales como el nivel de presencia de vigilancia privada en dicha comunidad, la existencia de sistemas de alarmas comunitarias, la presencia o ausencia de esquemas de control social informal y el número de personal policial por habitante. Por último, para comprobar la hipótesis que establece que la presencia de capital social en el ámbito comunal reduce la victimización y el temor de sus habitantes, se buscó construir indicadores que midan la presencia de organizaciones sociales y de redes colaborativas en esa comunidad.

La definición teórica de las determinantes de la victimización y del temor presenta un serio desafío para el desarrollo de estudios empíricos en la temática. Esta problemática se centra tanto en las metodologías de análisis como en las fuentes de información disponibles, debido a las limitaciones presentadas por las estadísticas oficiales de delitos denunciados para realizar este tipo de análisis. Recientemente se han desarrollado estudios que utilizan encuestas de victimización como fuente de información de las características individuales de las víctimas de delitos, como de su percepción respecto de la comunidad en la que viven. Estos trabajos pueden utilizar información social adicional para la caracterización de la comunidad cuyos niveles de victimización y temor se desean explicar (Sampson y Raudenbush, 2001; Sims, 2001; Rountree y Land, 1996).

La encuesta de victimización es una herramienta de recolección de información relativamente nueva¹¹; sin embargo, existe consenso generalizado sobre su importancia en el estudio de la criminalidad (Fajnzylber, Lederman y Loayza, 2001; Lauritsen, 2000). En líneas generales, esta herramienta es utilizada por los organismos públicos encargados de la seguridad pública a nivel nacional y/o local, debido principalmente a los altos costos que ellas implican. Esto conlleva a que si bien, generalmente, los cuestionarios siguen un modelo de preguntas común (en base al cuestionario de

¹⁰ Cabe mencionar que si bien las variables utilizadas para explicar la victimización y el temor son presentadas de forma conjunta, esto no significa que su relación con el fenómeno sea la misma. Así por ejemplo los niveles de pobreza han sido relacionados con mayor presencia de victimización; y sin embargo no se comprueba lo mismo para los niveles de temor.

¹¹ A fines de los años 60 se desarrollaron estudios en Estados Unidos que buscaban determinar la cifra negra del delito o nivel de los delitos no denunciados. Con este mismo objetivo diversos organismos públicos de ese país y de Europa realizaron, en un primer momento, encuestas nacionales de victimización y posteriormente, encuestas a nivel local. La producción generada a partir de esta nueva fuente de información concitó interés en otros países así como al interior de organizaciones internacionales, como Naciones Unidas (United Nations Interregional Crime and Justice Research Institute, UNICRI), que desarrolla una encuesta mundial de victimización aplicada en más de 50 países.

UNICRI), no es posible establecer un patrón de información disponible en cada caso. Así por ejemplo, las encuestas que utilizan el cuestionario de UNICRI formulan preguntas específicas sobre cada tipo de delitos realizado, mientras que otras encuestas interrogan sobre un sólo delito sin incluir las características del hecho delictual (como la hora en que ocurre y las características de los victimarios). A pesar de esto, las variables descritas anteriormente como asociadas a los niveles de victimización y temor a nivel individual, familiar y comunitario están presentes en prácticamente todas las encuestas desarrolladas en América Latina en la última década.

Pese a su emergencia reciente, esta herramienta ha sido utilizada para el desarrollo de diversos estudios. En un inicio su objetivo principal estuvo ligado a identificar niveles de no denuncia de delitos por parte de sus víctimas (Barkan, 1997; Pfhol, 1994), pero en la actualidad sus resultados son utilizados para una amplia gama de investigaciones que abarcan estudios del impacto del tamaño de las ciudades sobre la victimización (Gaviria y Pagés, 1999); caracterización de las víctimas del delito (Walklate, 2001); probabilidad de victimización (Fajnzylber, Lederman y Loayza, 2001); análisis de políticas públicas (Sims, 2001); niveles de satisfacción con el accionar policial (Kershaw y Myhill, 2001); niveles de temor (Williams, McShane y Akers, 2000); y análisis del impacto de variables individuales y contextuales sobre la victimización (Lauritsen, 2001). Igualmente, y con apoyo de tecnología de análisis georreferencial, los resultados de la encuesta permiten incluir el análisis a mapas de riesgo y mapas de criminalidad¹².

Si bien las encuestas de victimización son muy relevantes para el análisis de la criminalidad, es necesario dar a conocer algunas de sus limitaciones. En primer lugar, las tipologías de delitos registradas por organismos oficiales no son estrictamente comparables con las de las encuestas de victimización. Esto se debe a que en estas últimas se pregunta (en muchos casos) por tipos de delito que no coinciden cabalmente con los tipos legales relevados oficialmente. Por ejemplo, la encuesta de victimización realizada por UNICRI incluye dentro de su tipología delictual el robo de vehículos y robo de motocicletas/ciclomotores; delitos que no existen en las tipologías legales.

En segundo lugar, existen expresiones de la violencia como la violencia intrafamiliar o las violaciones, en las que el nivel de respuesta recogido en las encuestas es bajo, ya que las entrevistas pueden realizarse en el hogar donde ocurren los hechos o donde están presentes víctima y victimario. Finalmente, otra limitación de estas encuestas radica en su costo, lo que puede afectar los niveles de confianza estadística que proporcionan, que puede variar significativamente.

En Chile, las primeras encuestas de victimización se desarrollaron a partir de la segunda mitad de los 90. Con relación al análisis específico del temor, el principal antecedente es el índice de temor desarrollado por la Fundación Paz Ciudadana (Paz Ciudadana, 2001). Este índice, que aparece de forma semestral desde octubre de 1998, es un “instrumento destinado a medir el nivel de temor de la población a la delincuencia” (Paz Ciudadana, 2001). Si bien este indicador permite el análisis del temor así como algunos niveles de victimización, no es una encuesta de victimización per se, sino más bien una encuesta de opinión sobre percepciones públicas.

¹² Ejemplo de este tipo de análisis es propuesto por el Centro de Estudios de Criminalidade e Segurança Pública (CRISP). Minas Gerais, Brasil.

Las primeras encuestas de victimización propiamente tales se realizaron a nivel comunal por la empresa ADIMARK en Santiago (1995) y en Las Condes (1997), y cuyo resultado central fue el cálculo del porcentaje de delitos no denunciados y los tipos de delitos que afectan a cada una de las comunas (Sandoval, 2001). De igual manera, en el ámbito nacional y regional, el Ministerio del Interior ha desarrollado diversas encuestas: una de victimización en las comunas del Gran Santiago en el año 1999, y otra de percepción acerca de temas de seguridad a nivel nacional el mismo año. En el 2000 se realizó una encuesta de victimización en las comunas de la Región Metropolitana y, finalmente, en el año 2001, se realizó una encuesta de victimización y de evaluación de aspectos perceptivos en la Región Metropolitana¹³.

En el año 2001, como parte de la implementación del programa Comuna Segura-Compromiso 100, la División de Seguridad Ciudadana del Ministerio del Interior realizó la primera encuesta comunal de victimización que cubrió las doce comunas que formaron parte de la primera fase del programa. La definición de las comunas se llevó a cabo sobre la base de un índice que comprende cinco variables: niveles de pobreza, consumo de drogas, robo con violencia, robo con fuerza y violencia intrafamiliar. Esto permite afirmar que dichas comunas tienen como denominador común la pertenencia a sectores altamente vulnerables frente al problema de la criminalidad. Las comunas que cubre dicha encuesta son: Valdivia, San Pedro del Paz, Coronel, San Bernardo, El Bosque, Lo Espejo, La Pintana, Santiago, Renca, Valparaíso, Ovalle y Copiapó.

La muestra se compone de aproximadamente 600 casos en cada comuna lo que hace un total de 7 mil 200 individuos entrevistados. El cuestionario empleado fue diseñado específicamente para esta encuesta por los equipos técnicos del Ministerio del Interior y de la Fundación Paz Ciudadana; tiene carácter semiestructurado y precodificado y se aplicó por medio de visitas domiciliarias. Dicha herramienta se compone de siete secciones: en la primera, se caracteriza la familia del entrevistado y sus miembros (edad y género); en la segunda sección se incluyen las preguntas de percepción general sobre los tres problemas más importantes del país, los niveles de delincuencia y los hechos que se consideran favorecen la delincuencia. Seguidamente, la tercera sección se centra en la percepción y la sensación de temor en espacios y ante situaciones diversas. Incluye también la presencia de ofensas menores en el barrio de residencia, así como la calificación de seguro o inseguro de diversas zonas de la comuna. La cuarta sección caracteriza los niveles de victimización del entrevistado, sus familiares, así como el tipo de delito del que fue víctima, la presencia de denuncia policial y las características de la atención recibida. En esta sección se incluyen también preguntas específicas sobre violencia intrafamiliar. La evaluación de las autoridades en cuanto al combate a la delincuencia es el tema que conforma la quinta sección; a continuación se pone énfasis en la participación ciudadana y sus características en el tema de la prevención de la criminalidad. Finalmente, se presenta una sección dedicada a caracterizar al entrevistado y al jefe de hogar.

La utilización de esta base de información nos ha permitido explorar aquellos factores o determinantes que la literatura internacional reconoce tienen impacto sobre la victimización y el temor. En este sentido –y recogiendo la descripción presentada con anterioridad– en el presente documento hemos incluido dos niveles de análisis: el individual y el comunitario. El análisis también consideró información respecto de variables de referencia comunal, como porcentaje de vivienda precaria y población debajo de la línea de pobreza, como una manera de robustecer el estudio desarrollado.

¹³ Información proporcionada por la División de Seguridad Ciudadana, Ministerio del Interior.

■ MARCO CONTEXTUAL

El aumento de los delitos denunciados y del temor son dos de los fenómenos sociales más importantes en América Latina en la última década (Búvinic y Morrison, 1999). Lamentablemente, Chile no escapa a la misma situación, pero con menores niveles de victimización. Diferente es la situación respecto a la inseguridad, la que en Chile presenta niveles superiores a aquellos presentes en otros países de la región (Dammert y Malone, en prensa [a]).

Este análisis comparado de la situación nacional presenta un contexto tranquilizador respecto de los países vecinos. Sin embargo, los promedios nacionales invisibilizan las realidades locales, así como las tendencias presentes en los últimos años. Para suplir esta dificultad, a continuación se presenta un breve recuento de dichas tendencias en la última década. Asimismo, se incluyen las principales iniciativas de política implementadas para prevenir y controlar el aumento de la criminalidad y del temor.

2.1 La Victimización

El análisis de la tendencia de delitos denunciados presenta una problemática central ligada a la forma como se registran dichas denuncias. Durante la primera parte de la década de los 90 hasta el año 1998, los registros de denuncias eran llevados por Carabineros de Chile y la principal sistematización de la información era entregada por la Fundación Paz Ciudadana por medio de anuarios de delitos denunciados. A partir del año 1999, el Ministerio del Interior, por medio de la División de Seguridad Ciudadana, ha desarrollado un proceso de homologación de la información de denuncias provista por Carabineros y Policía de Investigaciones, generando un registro que contiene ambas fuentes. Esta situación no permite el estudio de las denuncias en toda la década ya que, en la práctica, las fuentes no son las mismas. Sin embargo, las tendencias presentes en el análisis de cada uno de los registros son similares, por lo que tomamos la información proporcionada por el Ministerio del Interior como principal referente.

Así, se analizaron las tasas de delitos denunciados por cada 100 mil habitantes con el objetivo de presentar un guarismo que permita la comparación entre años (tomando en cuenta la variación poblacional), así como entre espacios territoriales distintos.

Encontramos que las tasas de denuncia han seguido una tendencia creciente en los últimos años en prácticamente todas las tipologías delictuales. Como se puede observar en el cuadro 2.1, la tasa de delitos de mayor connotación social¹⁴ ha aumentado en un período de tres años en 544 casos por cada 100 mil habitantes.

Cuadro 2.1 Variación de las Tasas de delitos denunciados 1998-2001 (cada 100 mil Hab.)

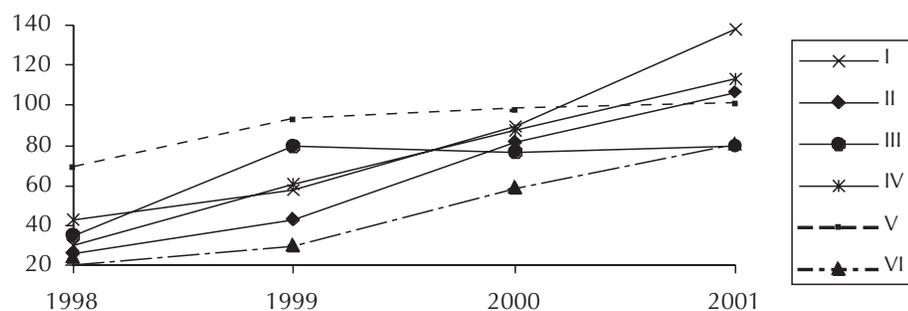
	1998*	1999	2000	2001	Variación 98-01
Propiedad	767,6	878,2	913,7	1045	277,4
Personas	389,7	421,7	513,6	657,1	267,4
Mayor Connotación Social (Total)	1157,4	1299,8	1427,4	1702	544,6
Robo con violencia	103,6	135,2	169,6	223,4	119,8
Lesiones	275,6	275,7	332,6	419,5	143,9

Fuente: Ministerio del Interior, 1999, 2001b. / *Las denuncias de este año responden a los registros de Carabineros.

Este crecimiento se ve conformado por un incremento similar entre los delitos relacionados con la propiedad¹⁵ y aquellos contra las personas¹⁶. Al analizar las denuncias por cada tipo de delito, sobresale que las tasas de robos con violencia y las lesiones han crecido en más de 119 delitos por cada 100 mil habitantes. La desagregación de los delitos de mayor connotación social denunciados en el año 2001 muestra que el robo con fuerza representa el mayor porcentaje respecto del total (32%), seguido por las lesiones (20%), la violencia intrafamiliar (18%), el hurto (17%), el robo con violencia (10%) y, finalmente, las violaciones y los homicidios con menos de 1% (Ministerio del Interior, 2001a, 2001b).

El análisis desagregado de las denuncias de robos con violencia muestra que si bien el crecimiento de las tasas tiene lugar en todas las regiones del país, sus niveles de incremento así como los límites alcanzados son bastante distintos. Así, por ejemplo, la Región Metropolitana se presenta como aquella de mayor crecimiento de las tasas, con un aumento de 234,6 denuncias cada 100 mil habitantes, mientras que la XI Región presenta el menor crecimiento, con 5,49 por cada 100 mil habitantes entre 1998 y el 2001.

Gráfico 2.1 Variación de tasa de robo con violencia en algunas regiones, Chile 2001*



Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior, 2001.

* No incluye la Región Metropolitana debido a la notable distancia que presenta con relación a las otras regiones.

¹⁴ Incluye robo con violencia, robo con fuerza, hurto, lesiones, homicidio y violación. Ministerio del Interior, 2001b.

¹⁵ Incluye los delitos de robo con fuerza y hurto. Ministerio del Interior, 2001.

¹⁶ Incluye los delitos de robo con violencia, lesiones, homicidio y violación. Ministerio del Interior, 2001.

2.2 La sensación de inseguridad

La sensación de inseguridad se ha convertido en uno de los problemas de política pública más trascendentes en la última década. Si bien las causas y características de este temor ciudadano están aún en discusión, no deja de evidenciarse que un porcentaje importante de la población presenta altos niveles de ansiedad y temor hacia la delincuencia.

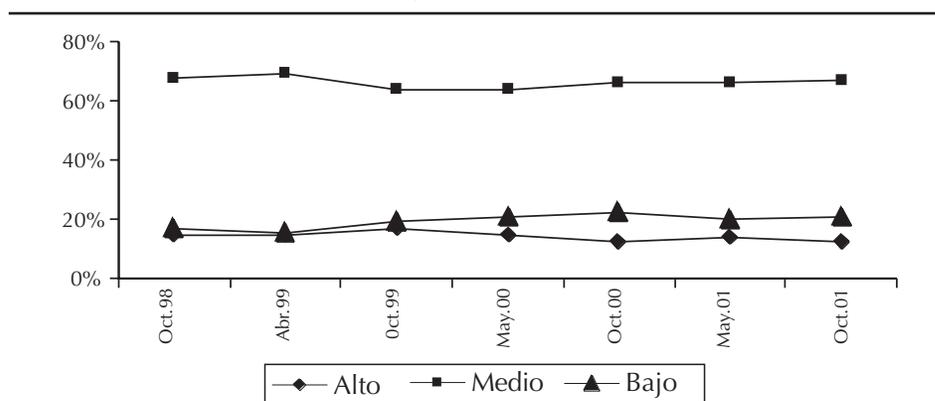
La primera afirmación aceptada por los estudiosos del tema es que los niveles de inseguridad difieren notablemente de los niveles de victimización. Esta situación no escapa a lo presente en otras naciones, pero en Chile exhibe una magnitud incluso superior.

En un estudio sobre temor en Chile, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) declaró que “los chilenos suelen asociar espontáneamente la inseguridad con la delincuencia” (PNUD, 1998). En dicho estudio el miedo al otro se convierte en una de las piezas centrales de análisis de la vida cotidiana en Chile, la que muchas veces significa el miedo al otro traducido en el miedo al delincuente.

Desde inicios de la década de los 90, la opinión pública colocó a la delincuencia entre los tres primeros lugares de las preocupaciones ciudadanas. Las encuestas de opinión realizadas por el Centro de Estudios Públicos entre 1992 y 2002 muestran que el porcentaje de población que contestó que la delincuencia es uno de los problemas prioritarios, bajó de 58% a 36%, respectivamente. A pesar de esto, la delincuencia se mantiene siempre entre los tres problemas más importantes del país (CEP, 2001).

Como se mencionó en el capítulo previo, la principal fuente de información sobre el temor ciudadano durante la década pasada fue el Índice de Temor realizado por la Fundación Paz Ciudadana (Paz Ciudadana, 2001). Dicho índice muestra una variación mínima en los porcentajes de población que se ubican en los estratos altos de temor (ver gráfico 2.2). Por otro lado, al analizar la evolución del porcentaje de población que se ubica en los niveles altos de temor a nivel nacional y por regiones, encontramos que dicho porcentaje es mayor en la Región Metropolitana que en el resto de regiones del país, representando en Oct. del 2001 el 14,1% en la Región Metropolitana y el 10,3% en regiones (Paz Ciudadana, 2001).

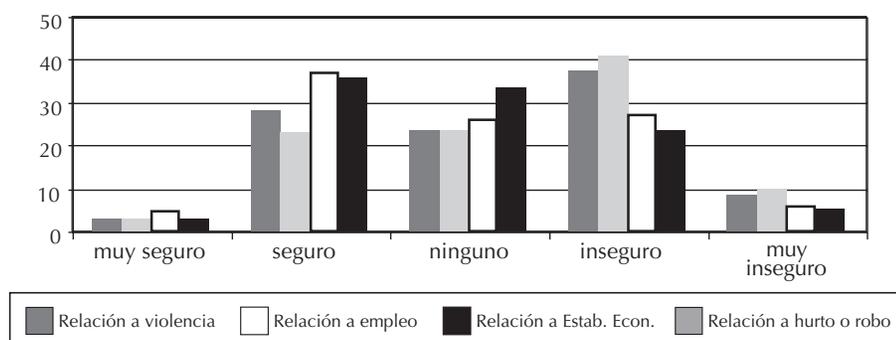
Gráfico 2.2 Porcentaje de población por nivel de temor, Chile 1998-2001



Fuente: Elaboración propia en base a Fundación Paz Ciudadana, 2001.

Específicamente, al analizar la presencia del temor a la criminalidad¹⁷ encontramos que en el año 2000 era mayor que la inseguridad frente al empleo o frente a la estabilidad económica del país. Así, como se puede observar en el gráfico 2.3, más del 50% de la población declaró sentirse insegura o muy insegura con relación al hurto o robo, mientras que menos del 30% se sintió de igual forma con relación al empleo.

Gráfico 2.3 Sensación de inseguridad, Chile 2000



Fuente: Dammert y Malone, en prensa (a).

A partir del escenario descrito anteriormente han surgido medidas de intervención a nivel local y nacional, las que han impulsado alternativas de política pública y estrategias para prevenir y/o controlar la delincuencia desde diferentes perspectivas. A continuación, se presentan las principales iniciativas desarrolladas en la última década.

2.3 Las políticas públicas en materia de seguridad ciudadana

A lo largo de la última década, la presencia de la victimización y el temor dieron lugar al diseño e implementación de políticas y estrategias para prevenirlos y controlarlos. El gobierno impulsó una serie de iniciativas que, desarrolladas por diversos organismos públicos, ponen especial énfasis en la incorporación de la participación ciudadana en las políticas preventivas.

En primer lugar, y debido a la necesidad de mejorar los resultados obtenidos con las tradicionales políticas de prevención, Carabineros de Chile comenzó a incorporar a la comunidad en sus estrategias de trabajo. Así, en 1993 hacía explícito su objetivo de integración con la comunidad para brindarle seguridad en forma efectiva (Oviedo, 2001) y, desde entonces, es posible observar la implementación de diferentes programas orientados a dicho objetivo (Frühling, 2001a). En dicho contexto, se elaboró en 1995 un Plan Estratégico, que incluyó una serie de programas orientados a fortalecer la función operativa policial y a lograr un mayor acercamiento y conocimiento con la comunidad (Smulovitz, 2001). Luego de diversas iniciativas desarrolladas en el marco de dicho plan estratégico, en 1999 se implementó el Plan Cuadrante, estrategia operacional que divide a una determinada área territorial en

¹⁷ Para la estimación de este indicador se utilizó una encuesta de seguridad socioeconómica realizada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Citado en Dammert, L. y Malone, M. (en prensa a).

cuadrantes, asignándole a cada uno de ellos un vehículo policial con tres funcionarios. El principal objetivo de este plan es que los Carabineros conozcan a fondo a los habitantes, organizaciones y principales servicios urbanos del cuadrante donde se desempeñen. Esto con la intención que la comunidad se relacione con la institución encargada de la prevención de la criminalidad en un ambiente de confianza y respeto. Este plan es considerado por la institución como el más adecuado para enfrentar la situación delictual y, por ende, como una forma de distribuir racionalmente los recursos institucionales a disposición de cada unidad policial o comisaría. El Plan Cuadrante está ligado a un esfuerzo por aumentar la presencia de Carabineros en las calles, mediante una nueva administración y redistribución de los recursos humanos de la institución (Ward, 2001).

En segundo lugar, frente al incremento de la delincuencia en la Región Metropolitana, se formaron Comités de Protección Ciudadana en diversos barrios. Estos comités desarrollaron medidas de seguridad tales como la instalación de alarmas o de alertas comunitarias (Araya Moya, 1999). Estas iniciativas fueron fortalecidas a partir de 1998 por parte de la División de Organizaciones Sociales de la Secretaría General de Gobierno, la que impulsó la creación de estos comités e implementó programas de capacitación que enfatizaban actividades preventivas y promovían la generación de lazos de confianza entre los vecinos con Carabineros y con los Municipios. Si bien estos comités fueron impulsados por el gobierno en todo el territorio nacional, en el lugar que tuvieron mayor impacto fue en la Región Metropolitana, donde a mediados del año 2000 se contabilizaban 150 comités vecinales funcionando. A pesar de no existir una evaluación del impacto de esta iniciativa, dentro de los factores que habría determinado la falta de continuidad de los mismos, se encuentra la irregularidad de los vecinos para reunirse (Araya Moya, 1999).

En tercer lugar, a mediados del año 2000 el Ministerio del Interior junto con la Fundación Paz Ciudadana y la Asociación Chilena de Municipalidades firmaron un acuerdo para implementar una política nacional orientada a la prevención del delito: el programa Comuna Segura-Compromiso 100. Este programa que “parte de la convicción de la separación rigurosa entre prevención social del delito y prevención policial del delito” (Burgos, 2000) tiene como pilares centrales la participación comunitaria y el desarrollo de redes sociales participativas en la prevención de la delincuencia y la consolidación o desarrollo del capital social local. En miras de ello, se orienta a generar la construcción de una alianza local, la que se traduce orgánicamente en los Consejos Comunales de Seguridad Ciudadana¹⁸ y a abrir acceso a fondos concursables destinados a financiar programas preventivos en las mismas comunas. En la actualidad, dicho programa se encuentra en su segunda fase de ejecución, involucrando en total a 24 comunas a nivel nacional¹⁹.

En síntesis, es posible establecer que la victimización y el temor constituyen temas centrales de la agenda ciudadana y ocupan un lugar prioritario en los procesos de toma de decisiones políticas a nivel central y local. Ello se evidencia en la implementación de estrategias e iniciativas de seguridad ciudadana impulsadas por

¹⁸ Dicho consejo está presidido por el Alcalde y cuenta entre sus miembros con los dos concejales de mayor votación individual, el comisario de Carabineros, el comisario de Investigaciones, el fiscal del Ministerio Público, un representante del programa de prevención de drogas, tres representantes de juntas de vecinos, un representante de comités de seguridad, un representante de la Cámara de Comercio e Industria y un representante de centros de padres y apoderados. Asimismo se deja abierta la posibilidad de ampliar los miembros del consejo hasta un número no mayor de 21 integrantes siempre que el propio consejo lo considere apropiado.

¹⁹ Información relevada de la ponencia de la Sra. Aixa Ortiz de Zárate, Directora del Programa en el Seminario “Políticas de participación en seguridad: experiencias y desafíos”, Universidad de Chile, 2002.

instituciones y organismos públicos, que actualmente otorgan un papel central a la comunidad en la prevención del delito. Frente a esto, cabe destacar la necesidad de desarrollar programas de seguimiento, monitoreo y evaluación de dichas iniciativas, en miras a analizar la pertinencia y el impacto de ellas en la realidad chilena. Como una contribución a ese esfuerzo, a continuación se presenta un primer acercamiento a la temática, que tiene como objetivo dilucidar los posibles factores de riesgo involucrados en ambos fenómenos y con ello aportar a la realización del análisis empírico.

■ ANÁLISIS DESCRIPTIVO Y RELACIONAL

El estudio de los diversos factores que inciden en la victimización y el temor requiere de un proceso de análisis que incluya técnicas descriptivas, relacionales e inferenciales. En el presente capítulo se presentan los resultados del análisis descriptivo y relacional realizado en base a los resultados de la Encuesta de Victimización Comunal 2001, así como a información recolectada de diversas fuentes gubernamentales (como tasas de delitos denunciados) y no gubernamentales (como los índices de asociatividad).

El análisis descriptivo tiene como objetivo mostrar las particularidades de un determinado fenómeno; así, por ejemplo, se presentan las características de aquellos que tienen más temor o que son objeto de victimización. El análisis de tipo relacional, por otro lado, se dirige a establecer la fuerza de las relaciones existentes entre dos variables sin tomar en cuenta otros factores intervinientes como, por ejemplo, la relación entre participación comunitaria y temor.

Debido a la cantidad y magnitud de la información relevada decidimos concentrarnos en aquellas variables que de acuerdo con estudios realizados en otros contextos presentan relación con ambos fenómenos. El cuadro 3.1 presenta una síntesis de las variables utilizadas en el análisis presentado en este capítulo.

Cuadro 3.1 Variables analizadas con metodología descriptiva y relacional

	Victimización	Temor
Sexo	•	•
Edad	•	•
Nivel Socioeconómico	•	•
Nivel Educativo	•	•
Nivel de Ingreso	•	•
Confianza en Carabineros	•	•
Confianza en Sociedad Civil	•	•
Participación Comunitaria en Seguridad	•	•
Percepción de Desorden	•	•

Fuente: Elaboración propia.

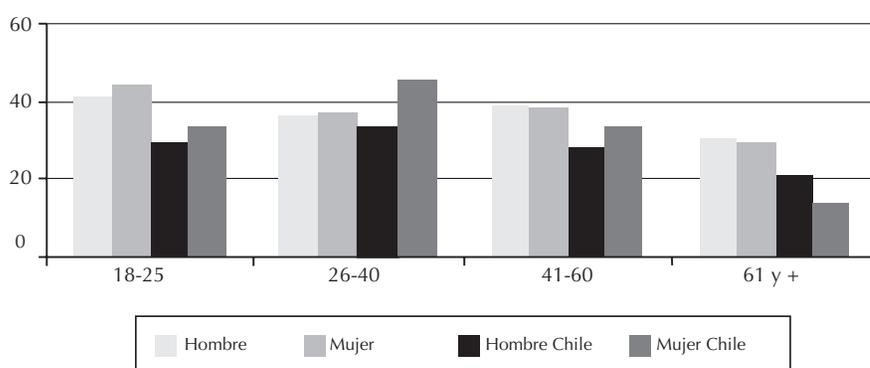
3.1 ¿Jóvenes victimizados y mujeres temerosas?

El análisis de estudios realizados en otros países indica que edad y sexo son dos de las variables que se presentan significativas, tanto con la victimización como con el temor. En general, existe acuerdo en la literatura internacional respecto que los hombres jóvenes y solteros enfrentan mayor probabilidad de victimización en sus barrios de residencia (Lauritsen, 2001), mientras que las mujeres entre 30 y 45 años presentan mayores niveles de temor (Pain, 2001).

Con relación a la victimización, como mencionamos anteriormente, estudios comparados realizados en diversos países latinoamericanos muestran que dichos niveles en Chile son, en promedio, mucho menores a los que se experimentan en otros países de la región (Oviedo, 2000b). Sin embargo, esta situación cambia cuando se analiza la victimización por sexo y grupo etáreo. La información más actualizada en el ámbito regional muestra que las mujeres menores de 40 años en Chile son victimizadas en una proporción mayor a los hombres y más que las mujeres del mismo grupo etáreo en otros países de América del Sur. Específicamente, el desagregado por grupo etáreo revela que la mujer chilena entre los 26 y los 40 años tiene los niveles más altos de victimización (ver gráfico 3.1).

Por otro lado, a nivel nacional las mujeres menores de 60 años (en todos los grupos etáreos analizados) son victimizadas en una proporción mayor a los hombres, lo que podría ser explicado por la vulnerabilidad de las mujeres frente a la violencia cotidiana (Walklate, 2000). Si bien el análisis anterior se refiere a victimización por delitos que no incluyen la violencia intrafamiliar, los estudios centrados en dicha temática demuestran que Chile presenta también altos niveles de violencia intrafamiliar. A partir de lo anterior se dibuja una imagen de victimización permanente de las mujeres, lo que a su vez estaría explicando los altos niveles de temor. Este resultado contradice claramente a la literatura internacional que pone énfasis en la mayor victimización masculina, sobre todo en el grupo etáreo compuesto por personas entre los 26 y los 40 años.

Cuadro 3.1 Variables analizadas con metodología descriptiva y relacional

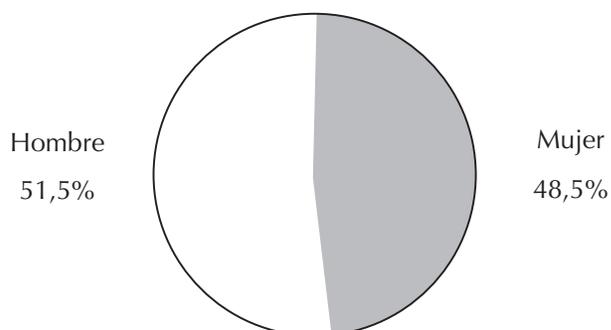


Fuente: Elaboración propia.

Con relación al temor, estudios previos plantean que por un lado las mujeres tienen una presencia significativamente mayor en los niveles altos de temor (15% frente a sólo 9% de los hombres incluidos en dicho grupo) y, complementariamente, que dicho grupo de alto temor está conformado por ciudadanos entre los 41 y 55 años (Paz Ciudadana, 2001).

A partir de los antecedentes presentados nos interesa analizar la situación durante el año 2001 en las comunas comprendidas por la encuesta realizada por el Ministerio del Interior. Con relación al sexo de aquellos que respondieron haber sido víctima de un delito o tener algún miembro del hogar víctima, se confirma que la forma como se presenta la pregunta juega un rol central en la interpretación de los resultados. En este sentido, cuando la pregunta hace hincapié en la victimización directa (¿usted fue víctima?) se evidencia una diferencia porcentual, aunque no significativa, que manifiesta que los hombres son más victimizados que las mujeres (ver gráfico 3.2). Por otro lado, cuando se consulta sobre la victimización de algún miembro del hogar, la situación se invierte y las mujeres responden positivamente en un porcentaje mayor.

3.2 Víctimas de delitos por sexo, Chile 2001

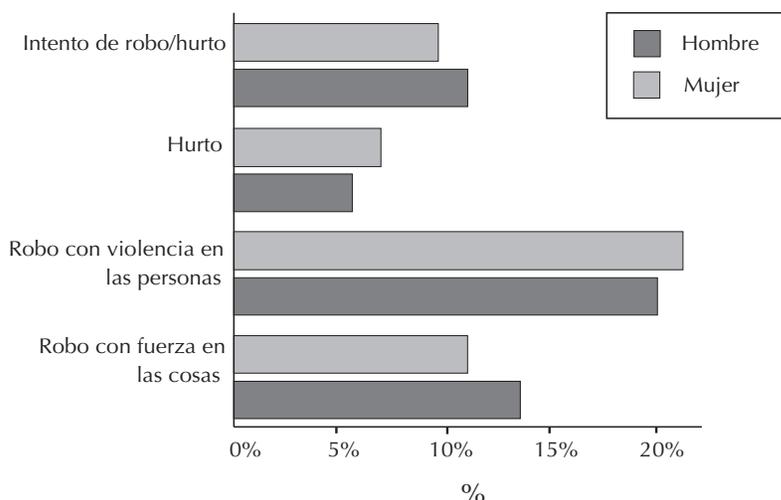


Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior, 2001.

De esta información podemos afirmar, en primer término, que la victimización directa afecta a hombres y mujeres casi por igual, lo que se aparta de la interpretación general de que los hombres son víctimas de delito con mayor frecuencia. Sin embargo, incluso en aquellos países donde se evidencian niveles similares de victimización por sexo (Argentina, por ejemplo), esta situación se invierte cuando se analiza por tipo de delito, especialmente cuando se analiza la victimización por delitos violentos (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Argentina, 2001). En el caso de Chile encontramos, como se observa en el gráfico 3.3, que las mujeres concentran mayor victimización de robo con violencia, mientras que los hombres aparecen con una leve mayoría en los robos con fuerza²⁰.

²⁰ Cabe destacar que las distancias identificadas tienen significancia estadística mínima, porque presentan intervalos de no más de 3 puntos.

Gráfico 3.3 Victimización por tipo de delito y sexo, Chile 2001

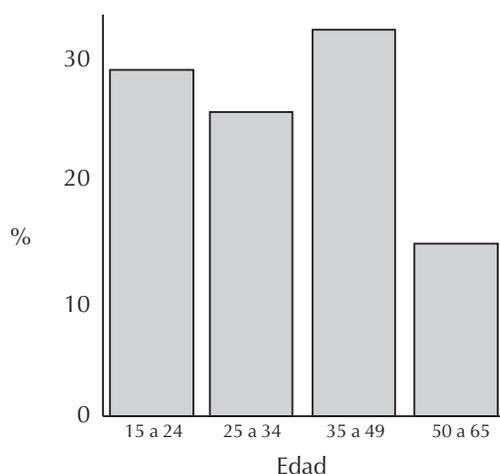


Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior, 2001

Con relación al temor por género, encontramos que las mujeres presentan mayores niveles de temor de andar en su barrio de residencia de día, de noche y en general, al usar los espacios públicos. Esta situación se presenta en forma reiterada en estudios realizados en base a resultados de encuestas de victimización, y una de las interpretaciones probables a esta situación se encuentra en el elemento cultural, dado que el hombre es más renuente a demostrar temor o angustia ante este tipo de cuestionarios, así como las mujeres tienden a temer por los riesgos que viven otros miembros del hogar.

La segunda variable analizada en esta sección es la edad. Al examinar los niveles de victimización por grupo etáreo encontramos que el de aquellos que tienen entre los 35 y 49 años tiene los mayores niveles de victimización, representando 32% de los casos considerados (gráfico 3.4).

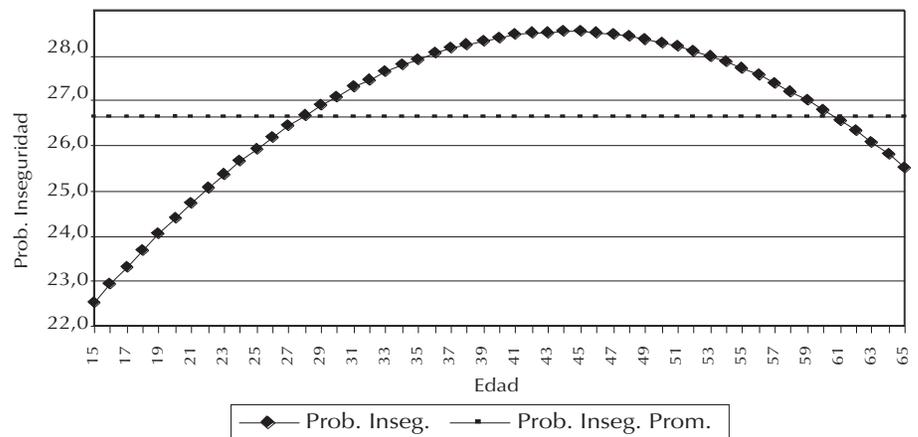
3.4 Victimización por grupo etáreo, Chile 2001



Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior, 2001.

Se analizó también la probabilidad de temor por grupo etéreo, lo que generó una curva creciente que supera los niveles promedio de inseguridad entre los 29 y 30 años, siendo el momento de mayor inseguridad el que experimentan aquellos entre 41 y 43 años. Por último, y contrario a los hallazgos internacionales, el temor luego toma una dirección descendente (gráfico 3.5), y a partir de los 60 años se ubica incluso por debajo del promedio. Este resultado podría estar influenciado por el hecho que no se entrevistó a personas mayores de 65 años; sin embargo, es notable que la curva de inseguridad empieza a decaer claramente en grupos etéreos que la literatura internacional presenta como altamente temerosos.

Gráfico 3.5 Probabilidad de Inseguridad por edad, Chile 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior, 2001.

3.2 Pobreza, inseguridad y victimización

Las variables de caracterización socioeconómica tanto de las víctimas como de los victimarios han sido estudiadas en profundidad. A nivel teórico, la escuela ecológica fue una de las primeras en plantear la pobreza como principal factor explicativo de la criminalidad (Barkan, 1997). Sus estudios iniciales referidos a las zonas urbanas donde se concentraban mayores niveles de delincuencia indicaban que éstas se caracterizaban por el bajo nivel económico de sus habitantes, así como por su heterogeneidad étnica y la movilidad residencial de los mismos; factores que llevan a la crisis de la organización social comunitaria y, por ende, al aumento de la criminalidad. De esta manera, la noción que la concentración espacial de pobreza se relaciona directamente con el aumento de la criminalidad se constituyó en uno de los pilares del pensamiento criminológico moderno (Sozzo, 2000).

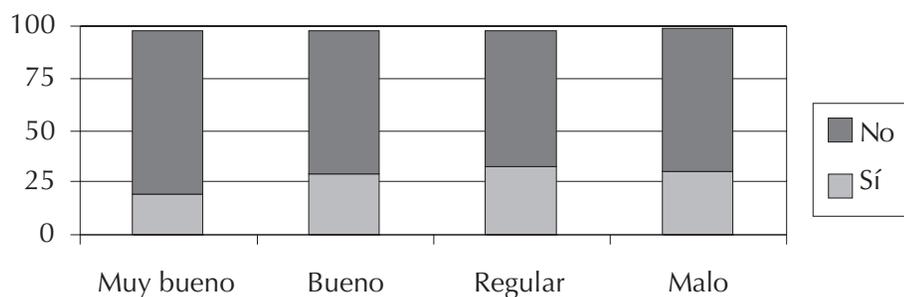
La consideración de la pobreza como causante de la delincuencia se ha centrado también en la caracterización de aquellos que cometen delitos, específicamente, en base a estudios de la población carcelaria. Estos estudios pretenden caracterizar al universo de victimarios a partir de la muestra carcelaria, lo cual involucra una serie de limitaciones de orden metodológico. En primer lugar, la probabilidad de

condena es generalmente mínima (y aquellos condenados lo han sido principalmente por delitos comunes) dejando muchas veces de lado al grueso de los victimarios no sólo por delitos comunes sino también por delitos económicos. Esto último no contradice el hecho que un alto porcentaje de la población carcelaria en América Latina carece de educación básica y pertenece a hogares pobres (Cerro y Meloni, 1999).

Los estudios basados en encuestas de victimización, por otro lado, analizan la caracterización socioeconómica del victimario, con la hipótesis que quienes mayormente cometen delitos son ciudadanos que pertenecen a los estratos socioeconómicos más bajos, y que también pertenecen a dichos estratos buena parte de las víctimas. Es así como recientes estudios concluyen que la situación socioeconómica (Ackerman, 1998) así como el ingreso familiar (Lauritsen, 2001) son importantes predictores de victimización en los EUA y en Europa.

En América Latina los estudios sobre el riesgo de victimización están aún en una etapa inicial. Sin embargo, información descriptiva del Latinobarómetro sobre Chile en el año 1997²¹ muestra que la relación entre victimización (principalmente de robo y hurto) y nivel socioeconómico es inversa; es decir, a mayor nivel socioeconómico menor es la victimización.

Gráfico 3.6 Victimización por nivel socioeconómico, Chile 1997 (en %)



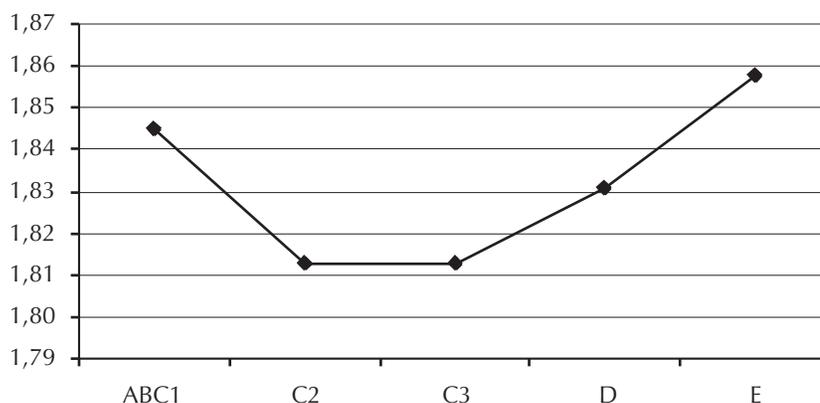
Fuente: Dammert y Malone, en prensa (a).

Con el propósito de testear la hipótesis que relaciona victimización con pobreza, analizamos tres variables socioeconómicas en Chile: estrato socioeconómico²², nivel educativo y nivel de ingreso declarado por el entrevistado. La utilización de estos indicadores busca interpretar el fenómeno en su mayor complejidad. En primer lugar, cuando se analizó la victimización por estrato socioeconómico (ver gráfico 3.7) encontramos que el estrato E (más pobre) es el que presenta mayores niveles de victimización, seguido por el estrato ABC1.

²¹ En dicha encuesta se solicitó a los entrevistados que ellos mismos definiesen su nivel socioeconómico. Las alternativas eran muy bueno, bueno, regular y malo.

²² La información generada en la base de datos de la encuesta brinda la estructura socioeconómica.

Gráfico 3.7 Victimización por estrato socioeconómico, Chile 2001 (promedios)



Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior, 2001.

En segundo lugar, con relación al nivel educativo de las víctimas (entrevistado), encontramos que un alto porcentaje de las mismas ha terminado la educación básica pero no la educación media. Esta situación ayuda a caracterizar también a los ciudadanos que son con más frecuencia víctimas de delitos. Finalmente, al analizar la distribución de delitos de acuerdo con el ingreso declarado por el entrevistado no se encontraron variaciones significativas a las del análisis por estrato socioeconómico.

Los factores socioeconómicos juegan también un rol central como elementos gravitantes en la sensación de inseguridad. En este sentido, diversos estudios concuerdan que los sectores mejor posicionados en la escala socioeconómica muestran mayores niveles de temor (Caldeira, 2000; Pain, 2001). En Chile, al igual que en otros contextos, el nivel socioeconómico más alto presenta los niveles más altos de temor; sin embargo, esta situación de alto temor se repite también en el estrato D. Sorprendentemente, el estrato socioeconómico más bajo es el que menor temor presenta, a pesar de ser uno de los más victimizados. Esta información se contraponen con los resultados del Índice del Temor del mes de Oct. del año 2001, en el cual el mayor porcentaje de población con niveles altos de temor se concentró en el nivel socioeconómico bajo (14,6%), seguido por el nivel medio (12,1%) y finalmente el nivel alto (9,6%) (Paz Ciudadana, 2001).

3.3 Confianza

El concepto de confianza (trust) ha sido poco explorado en las ciencias sociales (Walklate, 2000). Sin embargo, durante la última década ha tomado notoria relevancia en el debate académico por el rol que ha adquirido el concepto de capital social. Es así como instituciones académicas, organismos internacionales de financiamiento y organizaciones no gubernamentales, ponen el acento en el desarrollo y consolidación del capital social (Moser y Holland, 1997; Walklate, 1998). Este concepto refiere a las instituciones, relaciones y normas que conforman la calidad y cantidad de las interacciones sociales de una sociedad como una red de valores, normas y confianza entre los individuos. Este consenso sobre la importancia del concepto es sólo

aparente, ya que existen matices en la conceptualización. Así, por ejemplo, Fukuyama (1996) habla específicamente de ella como un elemento central de la vida moderna, mientras que Giddens (1991) sostiene que puede ser vista de forma más clara en sociedades tradicionales. A pesar de estas diferencias de interpretación, es evidente que el capital social, y por ende la confianza, se han convertido en temas de debate y relevancia en su relación con la problemática del crimen y la victimización.

La relación existente entre confianza y capital social es de permanente retroalimentación. Es así como la presencia de mayor confianza social tiende a producir mejores y mayores posibilidades para la consolidación del capital social comunitario. De igual forma, la presencia de capital social y confianza interpersonal tiende a disminuir los niveles de temor, así como a generar iniciativas de prevención comunitaria (Crawford, 1997). A pesar de esta evidente vinculación, no hay que descuidar el hecho que la relación no es unívoca; es decir, el aumento del temor y la victimización tiene un impacto profundo sobre la consolidación de los lazos sociales de confianza.

Diversos estudios revelan la cercana relación que existe entre el capital social y el crimen. Entre ellos se destaca el desarrollado por Moser y Holland (1997) que plantea que la criminalidad influye directamente sobre el capital social por medio del desarrollo de un clima generalizado de temor que reemplaza el espíritu de cooperación y participación comunitaria (Banco Mundial, 2001); afirmación que se corrobora posteriormente por estudios realizados en otros países de la región.

En Chile, la temática de la confianza social es también de reciente interés académico y gubernamental. Si bien se reconoce la existencia de diversos intentos de aproximación a la misma, la publicación del Informe de Desarrollo Humano 1998 propuso la desconfianza y el temor como elementos articuladores de los clivajes sociales en el país (PNUD, 1998). Un informe posterior considera que “ni la convivencia en el barrio, ni en el mercado, ni las instituciones públicas pueden funcionar adecuadamente sin este *“clima de confianza”* (PNUD, 2000).

La confianza social entendida como confianza interpersonal y confianza en las instituciones, es un factor que influye en la estabilidad del orden democrático. En el presente documento nos centramos en dos tipos de confianza: institucional (con especial énfasis en las instituciones del sistema de justicia criminal) e interpersonal.

Confianza en las instituciones del sistema de justicia criminal

Es esencial que el aumento de la criminalidad sea enfrentado por instituciones públicas que cuentan con la confianza ciudadana. De lo contrario, el aumento de las tasas delictuales puede conducir a la organización de grupos que toman la ley en sus manos, lo que, a su vez, puede provocar la reacción muchas veces desmedida de las policías. El resultado final es la sensación general de que las instituciones del Estado de Derecho no son eficaces para reducir el crimen.

En esta perspectiva, el régimen democrático se define tanto por la vigencia de sus instituciones políticas, como por la calidad del ejercicio de los derechos ciudadanos que estas permiten. David Bailey, uno de los precursores en el análisis de las instituciones policiales, plantea muy acertadamente que las características de las instituciones policiales reflejan al país mismo (Bailey, 2001).

La desconfianza en las instituciones del sistema de justicia criminal (policía y justicia) contribuye a la sensación de inseguridad ciudadana, debido a la percepción que su labor la realizan cuerpos de poca especialización –indistinguibles de los militares– y de insuficiente profesionalización. Así también, los altos niveles de desconfianza en la policía y la justicia conducen a que sólo los delitos más graves sean denunciados (Bailey, 2001).

Las deficiencias que expresan muchas policías latinoamericanas conducen a crecientes procesos de reforma que involucran muchas veces el desarrollo de nuevos programas de acercamiento a la comunidad (Sozzo, 2000; Frühling, 2001b). Estas deficiencias consisten en inadecuados procesos de selección de personal, bajos salarios, deficiente formación y poca eficacia. Asimismo, el prestigio policial se vería afectado muchas veces por un importante número de denuncias de falta de probidad y de abusos policiales que se dirigen contra la institución (Frühling, 1996). La corrupción al interior de la institucionalidad policial podría también influir directamente en la falta de confianza por parte de la ciudadanía, como ha sido analizado para el caso argentino por Dammert y Malone (en prensa, b).

La otra institución que conforma el sistema de justicia criminal es el Poder Judicial. En general, en América Latina y en especial en Chile, el Poder Judicial sufre un proceso de desprestigio que detectan numerosas encuestas, en particular porque se lo considera blando respecto a criminalidad y también por sospechas de corrupción entre sus funcionarios. La presencia de la problemática delictual en el debate cotidiano ha puesto en la palestra el accionar de la justicia, el que muchas veces parece ineficiente frente a los requerimientos generalizados de mano dura, mayor encarcelamiento y penas para los victimarios²³.

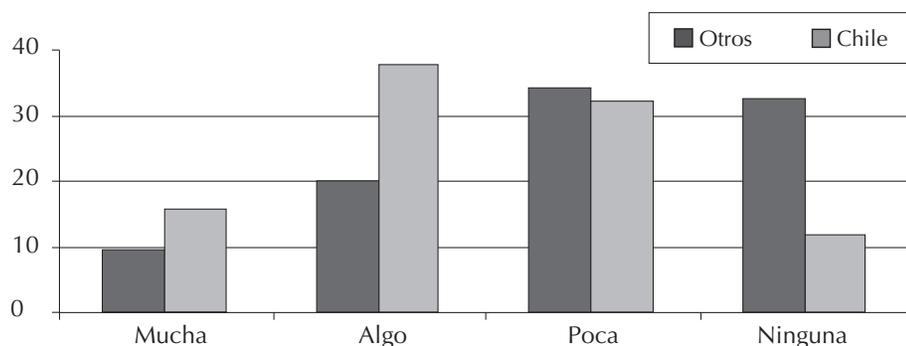
El caso chileno presenta particularidades notables con relación a la confianza en las instituciones de la justicia criminal²⁴. Específicamente cuando se analizan los niveles de confianza hacia Carabineros nos encontramos con porcentajes por encima de los expresados en los demás países del continente (Dammert, 2002). Sin embargo, en la Encuesta Mundial de Valores, el porcentaje de población que dijo tener mucha confianza en Carabineros ha disminuido de 26% a 15% en el período 1990 – 97 (World Value Survey, 1997). Una de las explicaciones de esta disminución puede encontrarse en la frustración de la ciudadanía frente al crecimiento de la criminalidad y a la aparente ineficiencia de las instituciones del sistema de justicia criminal para mitigar la delincuencia.

Por otro lado, como se evidencia en el gráfico 3.8, a pesar de la tendencia descrita previamente, al comparar con otros países de la región, los niveles de confianza en la policía aún son significativamente superiores.

²³ Esta situación se evidencia en América Latina cuando analizamos que en prácticamente todos los países de la región se están evaluando leyes donde se disminuye la edad mínima de imputabilidad criminal, así como cuando se analiza la tendencia de crecimiento de la población carcelaria.

²⁴ Cabe señalar que, a pesar de la presencia de la autoridad militar y policial en la violación sistemática de los derechos humanos durante el período de dictadura militar, la población mantiene una mirada de confianza hacia ambas instituciones.

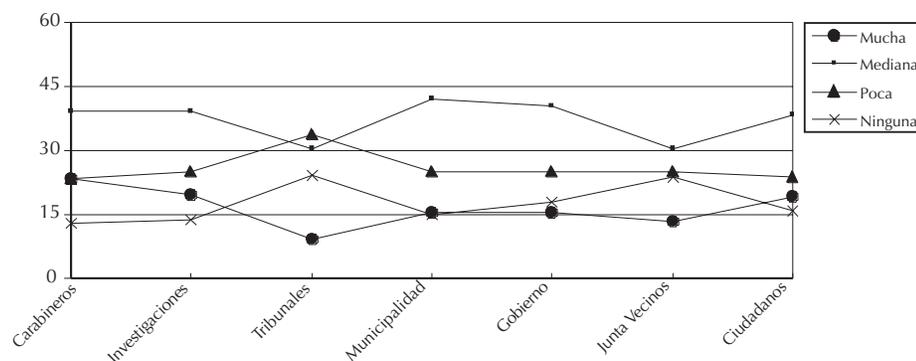
Gráfico 3.8 Confianza en la policía en Chile y otros países de América, 1997 (en %)



Fuente: Latinobarómetro, 1997.

El análisis de la Encuesta de Victimización Comunal confirma el panorama presentado previamente²⁵. Así, las policías en general, y Carabineros en particular, son objeto de importantes grados de confianza ciudadana; incluso detentan mayor confianza que las juntas de vecinos, y prácticamente el mismo nivel que la confianza puesta sobre los mismos ciudadanos²⁶.

Gráfico 3.9 Confianza en diversas instituciones, Chile 2001



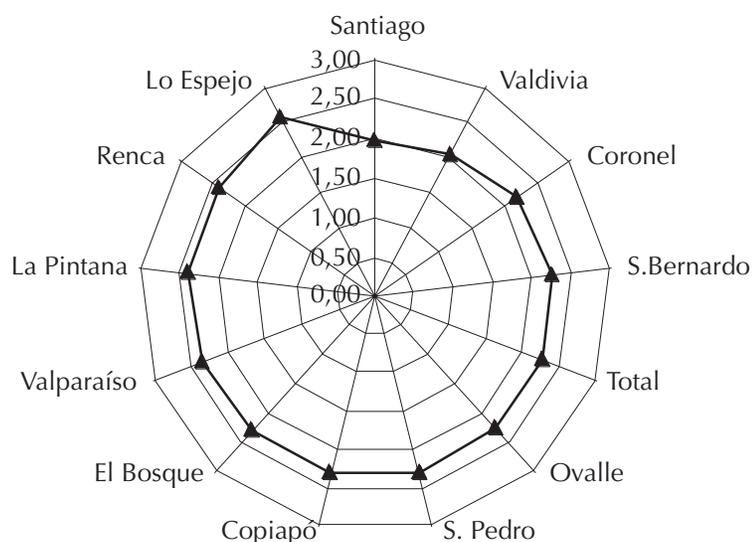
Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior, 2001.

Sin embargo, estos niveles de confianza hacia la institución policial no son homogéneos en todas las comunas estudiadas. Es así como en el gráfico 3.10 se aprecia una variación en el nivel de desconfianza en Carabineros que encuentra su mayor nivel en la comuna de Lo Espejo y la menor en la comuna de Santiago. La interpretación de estas variaciones no se puede realizar a partir de la información contenida en el presente documento, sin embargo, se propone la definición de indicadores que puedan servir para analizar las características de la relación policía-comunidad en diversas comunas.

²⁵ Cabe resaltar que en dicha encuesta la pregunta fue realizada en particular respecto de las acciones policiales en el área de seguridad y no consultaron respecto del sentimiento de confianza en general. La pregunta fue: ¿cuál es el nivel de confianza que ud. tiene en Carabineros para enfrentar la delincuencia en el país?

²⁶ La pregunta es ¿cuál es el nivel de confianza que ud. tiene en los ciudadanos para enfrentar la delincuencia en el país?

Gráfico 3.10 Desconfianza en Carabineros a nivel Comunal, 2001



Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio del Interior, 2001.

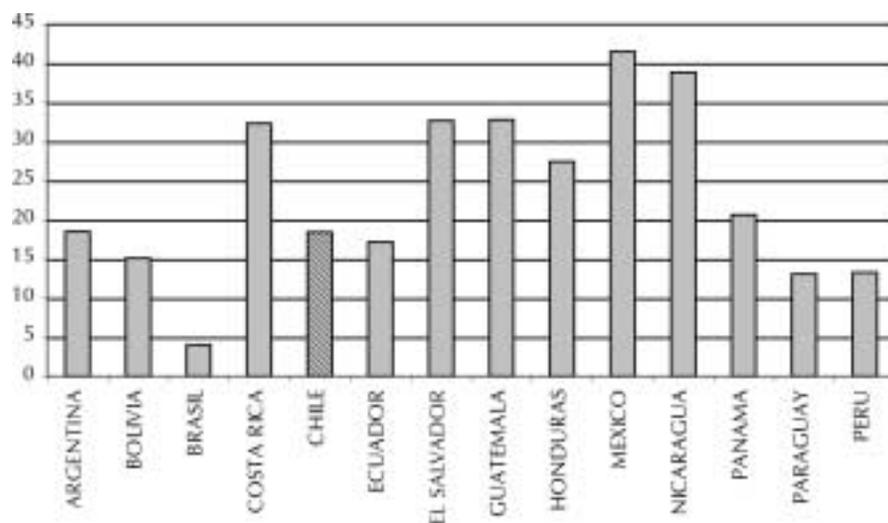
Como se mencionó anteriormente, una de las consecuencias más evidentes de la desconfianza ciudadana en las instituciones del sistema de justicia criminal se relaciona con la presencia de importantes niveles de cifra negra (Ministerio del Interior, 2000a). Sin embargo, éste no es el único factor a considerar, ya que los motivos para no denunciar varían de acuerdo al tipo de delito. De acuerdo a la información proporcionada por la Encuesta Comunal de Victimización, aquellas personas que no denuncian ofensas o desórdenes públicos presentan como razón principal el temor a sufrir represalias (47,9%), lo que indica cierto grado de proximidad física con el victimario. Por otro lado, aquellos que han sido víctimas de delitos reconocen no realizar la denuncia por la percepción manifiesta que tanto las policías como los tribunales no consiguen resultados cuando se les requiere.

Confianza Interpersonal

Diferentes estudios se han centrado en el rol de la confianza interpersonal como mediadora de la relación entre la victimización y los sentimientos de inseguridad de la población (Fukuyama, 1996; Moser y Holland, 1997; Walklate, 2001). Ellos han evidenciado que, dejando de lado las tasas de criminalidad, los ciudadanos que exhiben menores niveles de confianza en sus pares presentan, a su vez, mayores índices de temor. De igual manera, se plantea que la caracterización de la vida urbana moderna dominada por el anonimato y la poca interrelación entre vecinos es una de las fuentes del abandono del espacio público, lo que a su vez influye en un aumento de los desórdenes, la criminalidad y el temor (Caldeira, 2000; SUR, 2000; Oviedo, 2001).

En Chile, la confianza interpersonal se ubica por debajo del promedio regional. Como se puede observar en el gráfico siguiente, el porcentaje de entrevistados que en el año 1997 dijo confiar en los demás no sobrepasa los 18 puntos porcentuales.

Gráfico 3.11 Confianza Interpersonal, América Latina 1997 (en %)



Fuente: Latinobarómetro, 1997.

Específicamente, nuestro análisis se basa en una pregunta que inquiriere respecto del nivel de confianza hacia la ciudadanía en el rol de enfrentar el problema de la delincuencia²⁷. Los resultados muestran que un porcentaje mayoritario tiene mediana confianza hacia los ciudadanos para enfrentar el tema de la seguridad (38.4%). Esta situación se explica, en parte, por el hecho que la mitad de los sujetos entrevistados opinó que los ciudadanos tienen mucha responsabilidad en el tema de la seguridad ciudadana. En este sentido, intuitivamente se establece que dado que los sujetos no creen que la inseguridad sea un tema de su responsabilidad tienden a desconfiar de ellos mismos como entidad para solucionarla.

Otro indicador utilizado en nuestro estudio es la percepción de los sujetos sobre el interés de las instituciones y de ellos mismos por solucionar el problema de la inseguridad. En este punto, los sujetos perciben que los mayores interesados en resolver este problema son los ciudadanos mismos, lo que indica una clara sensación del impacto de la inseguridad sobre su cotidianidad. Los ciudadanos sienten que ellos son los más interesados en enfrentar la delincuencia (37%), seguidos por Carabineros (27%), el Gobierno (25%) y la Policía de Investigaciones (23%). Las dos instituciones que aparecen con menor interés son el Congreso (11%) y los tribunales (10%). Esta percepción negativa que los entrevistados tienen sobre ambas instituciones se repite sistemáticamente a lo largo de nuestro análisis.

Finalmente, al analizar la relación entre la confianza interpersonal, el temor y la victimización encontramos que ésta es significativa. Esto confirma nuestra hipótesis inicial que al incrementarse la desconfianza interpersonal, aumentan ambas variables dependientes.

²⁷ En este caso el indicador confianza interpersonal se generó a partir de la pregunta: ¿Cuál es el nivel de confianza que Ud. tiene en los ciudadanos para enfrentar la delincuencia en el país?

3.4 Participación comunitaria

La participación comunitaria se ha presentado como un importante elemento preventivo de la delincuencia (Crawford, 1997). La magnitud del problema de la inseguridad ciudadana ha llevado a que más allá de las instituciones encargadas de su control y prevención, "la sociedad se ha visto implicada en la tarea de resolverla" (Donzelot, 1991). Como consecuencia de ello, se generaron diversos programas de tipo preventivo basados en la actuación de asociaciones de la sociedad civil (Crawford, 1997).

La relevancia otorgada por las políticas públicas a la participación comunitaria en la prevención del delito, se inserta, en el caso chileno, en una realidad marcada por limitados niveles de participación social y una baja cantidad de organizaciones dedicadas al tema. Como se puede observar en el cuadro 3.12, el porcentaje de personas que no pertenecía a ninguna organización social en 1990 era muy significativo. Sin embargo, dichas figuras disminuyen aún más en el período 1990-97, lo que muestra un decrecimiento de la tendencia al involucramiento comunitario en actividades locales. A partir de esta información cabe preguntarse si esta apatía pertenece sólo al contexto nacional o si, por el contrario, expresa una tendencia mundial. De acuerdo a la misma fuente utilizada, los niveles de participación son bajos en prácticamente todos los países del mundo consultados, ya sea tomando todos los países de la muestra o separándolos por continente. Esto permite concluir que la falta de interés en la participación es un indicador del tipo de vida y de relaciones sociales que se establecen en nuestros días.

Cuadro 3.12 Población que no participa en diversas organizaciones sociales, Chile 1990-1997 (en %)

	1990	1995-97
Ambientales	98,1	82,3
Artísticas	89,8	71,4
Caridad	94,6	79,0
Deportivas	86,9	64,8
Otras	95,7	81,2
Partidos Políticos	94,9	84,4
Profesionales	96,5	81,9
Religiosas	80,9	41,1
Sindicatos	94,0	82,1

Fuente: Elaboración propia en base a World Value Survey, 1990-97.

Información más reciente muestra la presencia de una amplia variación respecto a lo que opinan los sujetos de la importancia de la participación para enfrentar la delincuencia en su barrio. A escala comunal, encontramos una coincidencia entre aquellas comunas ubicadas en el norte del país, los que en altos porcentajes ponderan la participación como muy importante (Copiapó 39% y Ovalle 48%). De igual manera, se evidencia que en las comunas de la Región Metropolitana los entrevistados consideran menos relevante la participación comunitaria en este tema.

A partir de esta visión general se realizaron análisis que dividieron a la población por estrato socioeconómico, edad y género, así como entre aquellos que fueron

víctimas de delito y los que no lo fueron. Como resultado, en todos los casos se encuentra un consenso sobre la importancia central de la participación. Sin embargo, al analizar la población de acuerdo con el conocimiento que tienen de la existencia de comités de seguridad ciudadana en sus barrios, encontramos que aquellos que saben de la presencia de estos comités, presentan un nivel de apreciación de la participación, como método para incrementar la seguridad ciudadana, mayor que el promedio. De esto podría desprenderse que las iniciativas de participación desarrolladas en algunas comunas del país podrían haber resultado en una mejor percepción de la importancia de la participación para enfrentar la delincuencia. Paradojalmente, sólo 7% de los consultados afirmó conocer la presencia de dichos comités en sus barrios lo que podría ser explicado por la falta de mayor difusión de estas iniciativas en el ámbito local.

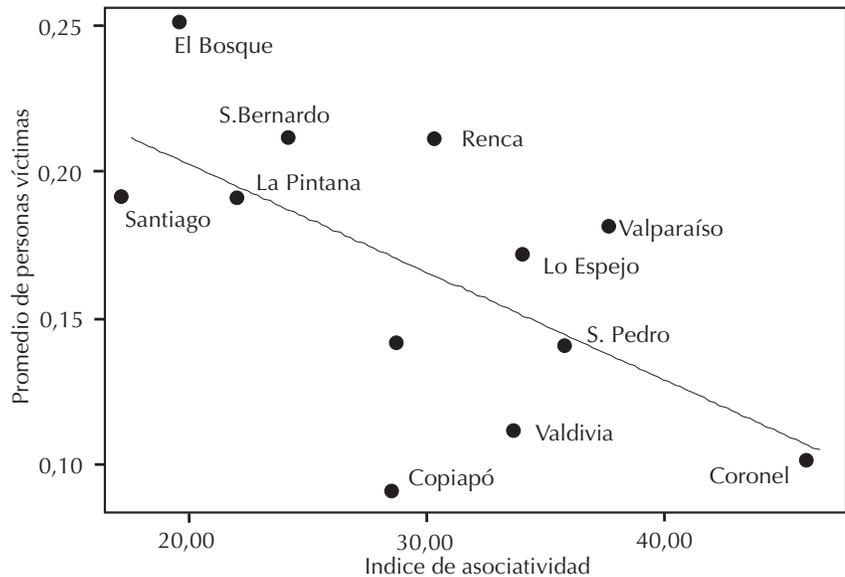
A nivel comunal, comprobamos que existe coherencia entre quienes consideran importante la participación en esquemas de seguridad con aquellos que presentan un involucramiento efectivo en algún tipo de organización social comunal o barrial.

Los sujetos que viven en la Región Metropolitana indican que no participan tanto como los habitantes de otras comunas, lo que brinda consistencia a la apreciación anterior, ya que en la misma Región los entrevistados presentaron menor apreciación por la importancia de la participación. A nivel general, los ciudadanos muestran una clara brecha entre lo percibido y lo realizado; en este sentido, la participación es considerada muy importante, pero pocos ciudadanos participan, lo que demuestra que el concepto tiene sólo valor simbólico. En el caso analizado encontramos que 95% de la muestra dijo que la participación es importante y sólo 21% participa.

Por otro lado, al analizar las organizaciones en las que los sujetos participan con mayor frecuencia encontramos juntas de vecinos (34%), organizaciones religiosas (27%) y deportivas (22%). Muy por debajo aparece la participación en comités de vigilancia o seguridad (4%), -única organización dirigida específicamente a la prevención de la criminalidad-.

Con el objeto de analizar la posible relación entre la participación comunitaria y la victimización se utilizaron dos indicadores. El primero, el índice de asociatividad desarrollado por PNUD, mide la cantidad de organizaciones sociales por cada 10 mil habitantes (PNUD, 2000). El segundo, se conforma a partir del porcentaje de la población que dijo participar en la encuesta de victimización comunal y que llamaremos indicador de participación. Los resultados permiten predecir el comportamiento de la variable independiente "victimización", en relación a dos variables dependientes presentadas de forma separada.

**Gráfico 3.13 Regresión Victimización/
Índice de Asociatividad, Chile 2001**



Fuente: Elaboración propia en base al Ministerio del Interior, 2001.

A través del gráfico 3.13 es posible determinar que la relación que se establece es inversa, es decir, mientras mayor la probabilidad manifestada por un individuo de participar en un organismo comunitario, es menos probable que haya sido víctima de algún delito. Si tomamos el indicador R-Square concluimos que existe una relación mayor con el índice de asociatividad (0,38) que con el de participación (0,16). Esto puede explicarse por el hecho que la existencia de entidades que promocionan la participación comunitaria, y por ende su institucionalización, tiene un impacto mayor sobre el crimen que el hecho puntual de la participación individual. Finalmente, es posible observar que quienes sienten mayor temor en sus barrios participan relativamente menos que aquellos que se sienten seguros por lo que, al igual que en las experiencias internacionales mencionadas previamente, la participación puede estar jugando un papel importante en la disminución de la sensación de inseguridad.

3.5 Percepción de desorden

A partir de la década de los 90 se popularizó la tesis de la tolerancia cero. Ésta dio lugar en algunas ciudades de Estados Unidos a un mayor control policial sobre las faltas menores y los desórdenes sociales existentes en los vecindarios. La premisa subyacente es que cuando no se controlan esos eventos, es dable esperar que se cometan delitos graves a futuro. Cuando la proliferación de graffiti y de consumo de alcohol en la calle aumenta, es posible que los victimarios perciban que existe indiferencia gubernamental hacia ese tipo de situaciones en los barrios, por lo que es previsible que hechos más graves también permanezcan impunes (Rountree y Land, 1996).

En forma paralela, han surgido estudios en EUA que ponen en duda la fuerza de esta relación, y resaltan las poco deseadas consecuencias que trae la mayor represión y control sobre los delitos menores, especialmente porque lleva al incremento del abuso policial. En este sentido, si bien existe consenso sobre la importancia de los desórdenes ciudadanos y su relación con la aparición del crimen, la fuerza y dirección de esta relación está aún en debate.

En esta misma línea, un estudio realizado en la ciudad de Chicago (Sampson y Raudenbush, 2001) propone que tanto las incivildades como la criminalidad tienen un escenario común signado por la presencia de concentración de pobreza, ausencia de redes comunitarias y el tipo de uso del suelo urbano. Ese estudio destaca la importancia de la eficacia colectiva (*collective efficacy*) en la disminución del crimen y el desorden en un determinado espacio urbano. De esta manera, se pone acento en la comunidad, sus redes, organizaciones, valores y la confianza entre sus habitantes para prevenir la aparición y desarrollo de desórdenes y criminalidad.

Otros estudios muestran que la percepción de los niveles de desorden a escala local puede explicar los niveles de temor. Es así como se encontró que 79% de las personas que viven en áreas percibidas con altos niveles de desorden se sienten más aterrorizadas que aquellos que viven en otras áreas (Sims, 2001).

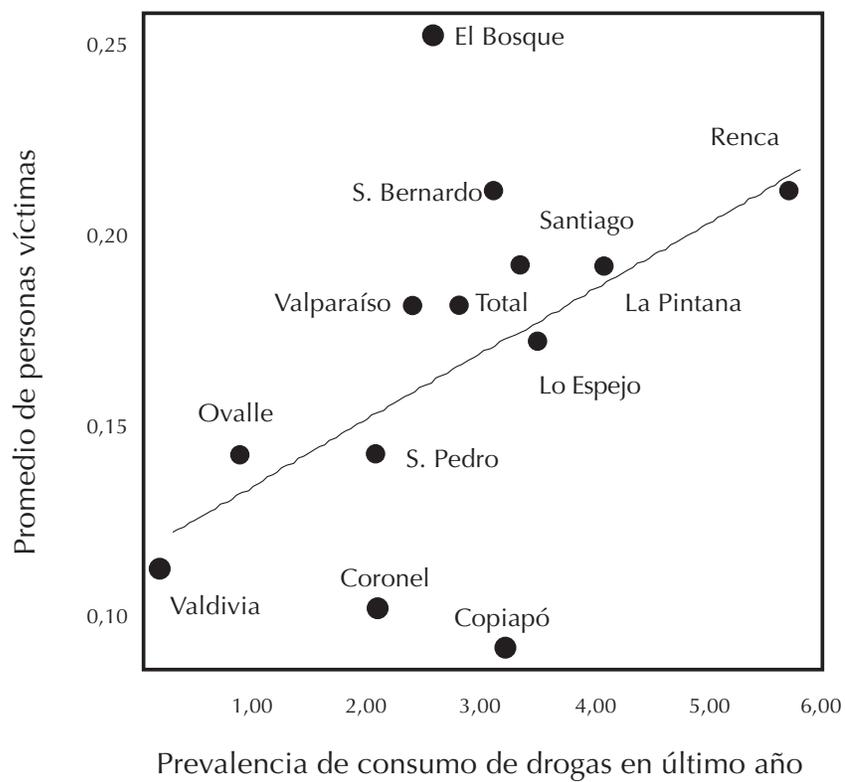
En Chile, la fuerza de la relación entre desórdenes urbanos y criminalidad es aún más difusa. Por un lado, el porcentaje de población que declara haber visto desórdenes²⁸ es mínimo; situación peculiar si se considera que las comunas involucradas en la encuesta fueron seleccionadas para participar en la primera fase del programa Comuna Segura-Compromiso 100, por presentar indicadores críticos de criminalidad, pobreza y consumo de drogas.

Al analizar la relación entre cada una de las variables de desorden y la victimización, es posible establecer que los desórdenes tienen una fuerza explicativa significativa. Paradojalmente, en algunos casos, la relación presente es inversa a lo esperado. Así, por ejemplo, a medida que aumenta el promedio comunal de percepción de pandillas en el barrio, disminuyen los niveles de victimización. Esta situación contradice directamente la aplicabilidad de la teoría de la tolerancia cero en nuestro contexto, ya que postula la presencia de pandillas juveniles como factor central de riesgo en el aumento de la criminalidad. Al mismo tiempo, avala la perspectiva que establece las pandillas como focos de desarrollo y organización juvenil que pueden desembocar en la protección del barrio.

El caso en el que la relación entre desorden y victimización es directa se presenta con consumo y venta de drogas. Así como se puede observar en el gráfico siguiente, al aumentar el promedio de percepción comunal de consumo de drogas, aumenta también el promedio de personas victimizadas.

²⁸ Estos desórdenes sociales son tomados de la Encuesta de Victimización Comunal que incluyó una pregunta sobre la frecuencia que ocurren en su barrio o localidad diversas situaciones, de las que se consideraron: consumo de drogas, venta de drogas en la calle, venta de alcohol a menores, consumo de alcohol en la calle, vandalismo o peleas callejeras y presencia de pandillas. Se dejó de lado la violencia intrafamiliar, el asalto a las personas y los robos en las casas. Si bien algunos de estos hechos son delitos, se los ha tomado como indicador de desorden social, ya que la pregunta misma presenta estas situaciones en relación con la vida cotidiana y alejado de los delitos (básicamente robo y hurto).

Gráfico 3.14 Regresión de Victimización y prevalencia del consumo de drogas, 2001



Fuente: Elaboración propia en base al Ministerio del Interior, 2001

■ ANÁLISIS MULTIVARIADO

El capítulo anterior brinda una primera aproximación a las eventuales causas de la victimización y el temor, considerando las variables en forma descriptiva y relacional. A pesar de los hallazgos importantes que este tipo de análisis permite, el desarrollo de modelos de análisis complejos que consideren la importancia de diversas variables independientes y su impacto sobre la victimización y el temor es un requisito indispensable para avanzar en el conocimiento sobre esta problemática.

Lamentablemente, la información disponible no permite realizar un modelo multivariado sobre el riesgo de victimización, ya que las variables incluidas tienen un alto nivel de colinearidad²⁹. A pesar de esta limitación, consideramos importante presentar el análisis multivariado desarrollado en torno al temor al delito. Este análisis se basó en tres hipótesis de trabajo:

- H1. La participación comunitaria tiene una influencia significativa sobre la disminución del temor.*
- H2. Mayores niveles de estabilidad residencial se relacionan con menor sensación de inseguridad.*
- H3. El temor se vincula significativamente con la percepción de desorden social³⁰.*

4.1 Fuente de información

Para testear estas hipótesis se utilizó la primera Encuesta de Victimización Comunal desarrollada en el año 2001 por el Ministerio del Interior. Como ya mencionamos, esta encuesta provee de información específica en el tema de la victimización y el temor, y se basa en muestras que varían entre 600 y 700 casos en cada comuna. Particularmente para nuestro análisis, dicha encuesta contiene preguntas sobre tipos de temor (de día en el barrio, de noche en el barrio, en espacios públicos, etc.), así como preguntas sobre confianza en instituciones del sistema de justicia criminal y confianza interpersonal. De igual manera, presenta detalladamente las características sociodemográficas de los encuestados y su percepción sobre diversos hechos que ocurren en sus comunas de residencia (consumo y venta de drogas, consumo y venta de alcohol a menores, presencia de pandillas, vandalismo, entre otras).

²⁹ El análisis de colinearidad muestra que dos o más variables, que se mueven con el mismo patrón definido, explican un mismo fenómeno, es decir, presentan niveles de asociación.

³⁰ Esta hipótesis se incluye en el análisis multivariado con el objetivo de probar la teoría de la tolerancia cero, más allá que en el análisis presentado previamente se corrobore que dicha relación no es significativa.

Las limitaciones de esta herramienta de trabajo se vinculan principalmente a la carencia de información sobre el impacto de los medios de comunicación, tema que es abordado en otras encuestas de opinión pública como el Latinobarómetro o la Encuesta Mundial de Valores (World Value Survey). De igual manera, la encuesta no cuenta con información detallada sobre el impacto de políticas públicas de prevención como el programa Comuna Segura y el Plan Cuadrante.

4.2 Técnica estadística

La regresión logística corresponde a un modelo estadístico no lineal. Su propósito es predecir la probabilidad de que un determinado fenómeno ocurra en función de uno u otros factores influyentes sobre él. El suceso sobre el que se establece la probabilidad de ocurrencia lo denominamos variable dependiente y los factores que sobre él intervienen, variables independientes. A su vez, este tipo de modelo permite determinar si existe o no asociación entre las variables independientes y la dependiente; establecer la magnitud de esa relación, el sentido de ella y la estimación de que la probabilidad del suceso determinado ocurra.

Las variables que intervienen en este tipo de análisis son de carácter cualitativo. Esto quiere decir que asumen valores de acuerdo a la presencia o ausencia de un atributo. Se asigna el valor uno (1) cuando determinada cualidad o evento está presente y para el caso contrario cero (0). Este tipo de variable también suele ser conocido como dicotómica. Estos modelos logísticos pueden ser simples o multivariantes. La primera forma corresponde a aquellos en los que se determina la probabilidad de ocurrencia de un fenómeno determinado en función de una sola variable independiente. El segundo caso, es aquel en el que la variable dependiente se enfrenta a más de una variable independiente como influyente sobre su probabilidad de ocurrencia. Como estimador de probabilidades, es mucho más preciso realizar proyecciones con el tipo de análisis multivariable que con el simple.

4.3 Variable Dependiente

La variable dependiente de este modelo la llamamos temor y se formó en base a la pregunta: “En términos generales, ¿cuál es su nivel de temor de ser víctima de robo o asalto en su barrio de día?”³¹. Las alternativas de respuesta eran mucho, mediano, poco y nada de temor. Debido a la distribución de las respuestas, se optó por trabajarla en forma dicotómica, para lo cual a aquéllos que contestaron mucho y mediano temor se les adjudicó un uno (1) y a aquéllos que respondieron poco o nada se les adjudicó el valor cero (0). Esto nos permite medir la presencia de temor en la población estudiada.

³¹ Cabe destacar que se desarrolló el mismo modelo para la sensación de temor en el barrio de noche y no se presentaron variantes significativas. Sin embargo, la literatura internacional reconoce que el temor en la noche remite a factores aún más complejos y no necesariamente ligados a las hipótesis de estudio propuestas, por lo que se decidió no incluirlo.

4.4 Variables independientes

De acuerdo a la literatura previa en el tema (Walklate, 2000; Pain, 2000; Dammert y Malone, en prensa a) se distinguieron diversas variables independientes³²:

Participación La variable participación se conformó a partir de la pregunta ¿Participa ud. en algún grupo u organización social en su barrio o comuna? Las respuestas se recodificaron con un uno (1) para aquéllos que respondieron afirmativamente y cero (0) a los que no participan.

Estabilidad residencial La variable estabilidad residencial se midió a partir de la pregunta ¿Hace cuánto tiempo vive Ud. en esta comuna? Las posibilidades de respuesta son: Menos de 1 año; entre 1 y 5 años; entre 6 y 12 años; más de 12 años y nacido o criado en la comuna. De acuerdo a la distribución de las respuestas se recodificó asignando un uno (1) a aquéllos que viven más de doce años o son nacidos en la comuna y cero (0) a los que tienen una duración de residencia menor.

Percepción de desorden Para considerar este factor se generaron dos variables a partir de las preguntas: ¿Con qué frecuencia ocurren en su barrio o localidad las siguientes situaciones?: Consumo de drogas; venta de drogas en la calle; vandalismos o peleas callejeras; presencia de pandillas. En este sentido se formaron dos variables; percepción de consumo y venta de drogas, y percepción de pandillas y vandalismo.

Confianza interpersonal De igual manera, se recodificaron las respuestas para la variable confianza interpersonal en base a la pregunta: ¿Cuál es el nivel de confianza que Ud. tiene en los ciudadanos para enfrentar la delincuencia en el país? A partir de la cual se generó una variable dicotómica donde uno (1) caracteriza a los que tienen confianza y cero (0) a los que no la tienen.

Victimización La variable victimización se generó a partir de la siguiente pregunta: ¿Durante los últimos 12 meses, Ud. ha sido víctima de algún delito o intento de delito? (robo, hurto, intento de robo o intento de hurto)³³. En este caso aquéllos victimizados recibieron un uno (1) y los que no lo fueron un cero (0).

Variables sociodemográficas En primer lugar, se incluyó el sexo de los encuestados para lo cual se adjudicó un uno (1) a las mujeres y cero (0) a los hombres. En segundo lugar, se incluyó la edad de los individuos entrevistados, la que se dividió en cuatro grupos: 15-24; 25-34; 35-49 y 50-65. Para controlar por el nivel económico se utilizó la definición de la encuesta que divide en cinco subgrupos de ingresos (ABC1, C2, C3, D, y E).

Comuna de residencia Como se mencionó previamente, las comunas involucradas en el estudio son Copiapó, Ovalle, San Pedro, Coronel, Valdivia, Valparaíso, La Pintana, El Bosque, Lo Espejo, Renca, Santiago y San Bernardo.

³² En modelos desarrollados previamente se incluyeron variables como conocimiento de políticas públicas (Comuna Segura y Plan Cuadrante); presencia de medidas de prevención a nivel individual (alarmas, rejas); confianza en Carabineros; nivel educativo y confianza en juntas vecinales. Sin embargo, ninguna de ellas obtuvo significancia estadística.

Cuadro 4.1 Estadística Descriptiva

Comuna	N	Mínimo	Máximo	Media	D. Standard
Copiapó	7982	0	1	0,083	0,275
Ovalle	7982	0	1	0,083	0,276
Valparaíso	7982	0	1	0,082	0,275
San Pedro de la Paz	7982	0	1	0,083	0,276
Coronel	7982	0	1	0,083	0,276
Valdivia	7982	0	1	0,082	0,275
Santiago	7982	0	1	0,085	0,279
La Pintana	7982	0	1	0,083	0,276
El Bosque	7982	0	1	0,083	0,276
Lo Espejo	7982	0	1	0,083	0,276
Renca	7982	0	1	0,087	0,283
San Bernardo	7982	0	1	0,083	0,275
Edad					
15 a 24 años	7982	0	1	0,226	0,418
25 a 34 años	7982	0	1	0,239	0,427
35 a 49 años	7982	0	1	0,310	0,462
50 a 65 años	7982	0	1	0,225	0,418
Sexo					
Mujer	7982	0	1	0,553	0,497
Hombre	7982	0	1	0,447	0,497
Nivel Socioeconómico					
ABC 1	7982	0	1	0,030	0,171
C 2	7982	0	1	0,099	0,299
C 3	7982	0	1	0,386	0,487
D	7982	0	1	0,460	0,498
E	7982	0	1	0,025	0,156
Estabilidad residencial					
Menos de 12 años	7982	0	1	0,301	0,459
Más de 12 años	7982	0	1	0,694	0,461
Percepción de desorden					
Consumo o venta de droga	7982	0	1	0,359	0,480
Presencia de pandillas y vandalismo	7982	0	1	0,344	0,475
Víctima de algún delito	7982	0	1	0,161	0,368
Participación	7982	0	1	0,199	0,399
Temor	7927	0	1	0,266	0,442
Confianza Interpersonal	7727	0	1	0,843	0,364

Fuente: Elaboración propia.

5.5 Hallazgos

El cuadro 4.2 muestra que el modelo generado confirma las hipótesis de estudio propuestas. De esta manera, las variables que influyen de mejor forma en la probabilidad de presencia del temor son: edad entre 35 y 49 años; el sexo femenino, la percepción de desorden y la victimización. Todas ellas presentan signo positivo en sus coeficientes, lo que implica que al aumento de ellas aumentará la probabilidad de tener temor. El porcentaje de influencia de ellas sobre la dependiente (el incremento de cada una implica que la probabilidad de que ocurra el suceso aumenta en el porcentaje determinado) es significativamente fuerte en la variable Pandillas (79%), Droga (51%) y victimización (57%). Lo anterior nos lleva a concluir que es alta la probabilidad de tener temor en las comunas estudiadas, si se ha sido victimizado previamente, pero aún mayor si se tiene clara percepción de desorden en el barrio de residencia.

A su vez, las variables sexo y edad entre 35 y 49 años muestran porcentajes de influencia de 30% y 17%, respectivamente. En este sentido, se puede concluir que las mujeres y aquellas personas entre los 35 y 49 años tienen probabilidades mayores de sentir temor.

De igual manera las variables participación y estabilidad residencial son significativas y de signo negativo. Es decir, el aumento de ambas variables disminuye la probabilidad de temor. En este sentido se comprueban hipótesis propuestas, ya que ambas variables presentan porcentajes de influencia sobre la presencia de temor de más de 82% en los dos casos.

En un nivel global, el análisis estadístico realizado en este estudio permite concluir que el modelo es significativo, lo que es de trascendental importancia para la validez de los resultados.

En síntesis, si bien nuestros resultados confirman las hipótesis de trabajo propuestas, consideramos que es de suma importancia la realización de estudios empíricos que involucren un número mayor de comunas para validar los resultados obtenidos. A pesar de esta limitación, consideramos que los resultados de este análisis tienen un impacto positivo sobre la investigación sobre el temor en el ámbito nacional.

Cuadro 4.2 Variables del modelo

	B	df	Sig.	Exp(B)
Copiapó	0,380	1	0,005*	1,462
Ovalle	0,135	1	0,340	1,145
Valparaíso	-0,002	1	0,986	0,998
San Pedro	0,262	1	0,053*	1,300
Coronel	-0,343	1	0,022*	0,709
Valdivia	-0,612	1	0,000*	0,542
La Pintana	0,052	1	0,708	1,054
El Bosque	0,173	1	0,206	1,189
Lo Espejo	0,605	1	0,000*	1,831
Renca	0,181	1	0,191	1,198
San Bernardo	0,158	1	0,247	1,171
E15_24	-0,125	1	0,117	0,883
E35_49	0,160	1	0,028*	1,174
E50_65	0,102	1	0,205	1,108
Más de 12 años	-0,137	1	0,024*	0,872
Mujer	0,264	1	0,000*	1,303
ABC1	-0,179	1	0,296	0,836
C2	-0,022	1	0,826	0,978
D	-0,088	1	0,155	0,916
E	-0,104	1	0,561	0,901
Participación	-0,185	1	0,008*	0,831
Confianza Interpersonal	-0,104	1	0,146	0,901
Venta y consumo de droga	0,415	1	0,000*	1,515
Presencia de pandillas y vand.	0,587	1	0,000*	1,799
Victimización	0,454	1	0,000*	1,574
Constante	-1,518	1	0,000*	0,219

*Significativas al 0.5

■ A MODO DE CONCLUSIÓN

El análisis presentado en los capítulos previos nos permite identificar indicios que contribuyan a profundizar el análisis de la victimización y el temor en Chile. Estos indicios se pueden agrupar en cuatro áreas: en primer término, se refieren al diseño de las encuestas de victimización como herramienta de análisis de estos temas, de cuyo examen se desprenden implicancias para el diseño de las políticas públicas, así como para la definición de una agenda de investigación académica en el tema. En segundo lugar, abordaremos la situación de las mujeres frente a la victimización y el temor al crimen. Tercero, pondremos énfasis en la relevancia de la participación comunitaria, tanto respecto de la victimización como del temor. Finalmente, nos referiremos a propuestas concretas de intervención que pongan énfasis en aquellos factores de riesgo identificados en el presente documento.

Encuestas de victimización

A lo largo del presente documento se ha analizado y resaltado la importancia de esta herramienta de recolección de información. Específicamente, con relación a las encuestas de victimización, se concluye la necesidad de que cumplan con por lo menos cuatro objetivos básicos: desarrollar información detallada sobre las víctimas y las consecuencias del crimen; estimar el número y tipo de crímenes no denunciados a la policía; proveer de información respecto de porcentaje de personas afectadas por cada tipo de delito, y comparar niveles de victimización en el tiempo y en diversas zonas. Del análisis realizado se desprenden algunas sugerencias aplicables a futuras encuestas de este tipo, así como propuestas respecto de la periodicidad y alcance territorial de las mismas.

Entre las modificaciones necesarias al cuestionario sugerimos:

- *Incluir mayor detalle para la definición del tipo de delitos, haciendo preguntas que se refieran a la descripción del hecho más que al tipo delictivo definido por la ley. Esta definición en detalle permitirá caracterizar los delitos de acuerdo a medidas comunes. Así, por ejemplo, se pueden incluir preguntas sobre la utilización de violencia en el acto, la utilización de armas, el tipo de victimario, entre otras.*
- *Incluir preguntas específicas respecto de cada tipo de delito, que permitan caracterizar las circunstancias en las que estos ocurren, las características del tipo de víctima por delito, el nivel de violencia utilizado, la relación*

entre víctima y victimario. En este sentido, se sugiere desarrollar una encuesta específica dirigida a estudiar el problema de la violencia intrafamiliar, previa identificación de técnicas que permitan aumentar los niveles de precisión de los resultados. Esta tarea debe desarrollarse en conjunto con aquellos organismos del Estado dedicados al análisis de esta temática.

- Definir niveles de análisis territorial desagregados, como los cuadrantes de Carabineros, que permitan analizar la problemática del temor y la victimización con un mayor nivel de análisis espacial y cruzándolas con variables relacionadas al accionar de las principales instituciones ligadas al control y la prevención de la criminalidad.
- Incluir variables que permitan analizar con mayor profundidad las medidas de participación comunitaria que se desarrollan en el ámbito local, así como las características de este tipo de iniciativa. Así se buscaría obtener información que vaya más allá de determinar la importancia de la participación, para dar paso a un análisis en torno al impacto de los comités de protección ciudadana, las medidas de seguridad comunal, el Plan Cuadrante, y otras.
- Incluir información sobre el ámbito familiar que permita identificar factores de riesgo (como el tamaño y tipo de familia) en este nivel de análisis. Por esto, la caracterización del tipo de familia que sufre mayor victimización, así como aquella donde se presentan mayores índices de participación, puede indicar direcciones de acción en materia de política pública.
- Preguntas sobre calidad del servicio policial son imprescindibles para poder incentivar determinado accionar policial, así como analizar su relación con la presencia de temor y victimización. Por ejemplo, se pueden incluir preguntas dirigidas a aquellos que realizaron una denuncia, inquirendo respecto del trato recibido de parte de la policía, la rapidez del proceso posterior, y su satisfacción con los resultados de la misma.

La situación de la mujer

De acuerdo a los resultados analizados en los capítulos previos, las mujeres en Chile experimentan altos niveles de temor y de victimización. Dicha situación se torna aún más crítica cuando se incluyen los diagnósticos específicos sobre niveles de violencia intrafamiliar existentes en el país.

Por lo anterior, se torna prioritario identificar estrategias para aumentar los niveles de denuncia de las mujeres, lo que implica una focalización de las tareas de prevención de Carabineros en este grupo poblacional. De igual manera, se requiere de medidas de protección a las víctimas después de la denuncia a través de centros especiales de protección de víctimas, así como de apoyo psicológico para el entorno familiar en su conjunto. Finalmente, se propone la definición e implementación de iniciativas de participación que involucren especialmente a las mujeres para, de esta forma, disminuir los niveles de temor.

Participación

La participación aparece como una de las estrategias mejor conceptualizadas por la ciudadanía en la prevención del delito, pero paralelamente los niveles de participación son bajos. Una posible explicación para esta brecha es la limitada difusión de los programas de participación comunitaria a nivel local, así como del impacto de los mismos. En este sentido, es necesario una política de difusión masiva de las buenas prácticas en prevención del delito, así como de las oportunidades existentes para que la ciudadanía participe. Esto principalmente en la Región Metropolitana, donde los niveles de participación y valoración de la misma son menores a los del resto del país.

De igual manera, es importante que la participación involucre a un conjunto cada vez más diverso de actores, tales como grupos de vecinos, juntas vecinales, grupos religiosos, entre otros. En este sentido, la necesidad de unificar los esfuerzos en torno a una política nacional de participación comunitaria en prevención del delito cobra cada vez mayor vigencia, y el programa Comuna Segura-Compromiso 100 puede servir al propósito de convertirse en el centro de dicha política.

Políticas Públicas

El diseño de políticas en materia de seguridad pública debiera considerar las características que tienen los sectores afectados por la victimización y el temor. Así, por ejemplo, el presente estudio determina que las mujeres tienen niveles superiores de temor que los hombres, y además niveles de victimización similares y en algunos casos superiores. Asimismo, el grupo etáreo más afectado por el temor y la victimización está conformado por personas que tienen entre los 35 y 49 años. Esto sugiere la clara necesidad de definir políticas públicas dirigidas a estos sectores poblacionales específicos.

Por otro lado, las políticas de seguridad que influyen sobre la victimización no necesariamente lo hacen sobre el temor y viceversa. Así, por ejemplo, los mayores niveles de victimización afectan al estrato socioeconómico más bajo, aunque los mayores niveles de temor se presentan en los estratos más altos. Esto significa poner atención a estas necesidades diferenciadas al definir políticas públicas dirigidas a sectores diversos.

Con relación a la confianza en las instituciones del sistema de justicia criminal, encontramos que si bien Carabineros concentra niveles de confianza importantes, los mismos no son iguales en todas las comunas. Este nivel de variación no obedece a la situación socioeconómica de los residentes ni a las tasas de criminalidad que los afectan, por lo que se estima que dicho indicador se relaciona con el accionar policial mismo. Es por esto que, dentro de las políticas de mejoramiento del servicio policial, se propone la focalización de algunos de sus programas en aquellas áreas que presentan opinión más negativa. El nivel de descrédito general que refleja la población respecto de la justicia repercute notablemente sobre la sensación de inseguridad. Esta es una situación que debe ser atendida de forma urgente.

La confianza interpersonal es otro de los factores de riesgo analizados. Su nivel de relación con el temor es altamente significativa, lo que responde a nuestras hipótesis

iniciales de trabajo. De esta manera, encontramos que aquellas personas que presentan mayores niveles de temor comparten la característica común de tener un menor grado de confianza en la ciudadanía, así como una opinión desfavorable sobre las Juntas de Vecinos. Esta situación se une a los bajos niveles de participación comunitaria en general y específicamente en iniciativas de prevención del delito. Incentivar la participación probablemente requiere diseñar políticas hacia sectores específicos, tales como mujeres, jóvenes y adultos mayores.

Como se mencionó previamente, el desorden social es identificado en la literatura como un factor que incide sobre el temor y la victimización. Si bien nuestro análisis corrobora esta perspectiva, muestra matices en lo referente a su impacto sobre el temor y la victimización. Así, la percepción de presencia de pandillas no parece tener impacto sobre un incremento de la victimización, pero en el análisis multivariado presenta relación con el incremento del temor. Esta situación sugiere la necesidad de establecer programas de trabajo con las pandillas juveniles, las que, en algunos casos, pueden servir incluso como generadoras de espacios de interacción de la población.

En síntesis, los temas planteados previamente muestran la necesidad de diseñar e implementar políticas públicas que respondan a los principales factores de riesgo vinculados con el temor y la victimización en Chile, diferenciando entre ambos, de manera de responder adecuadamente a las características que presenta dicha relación.

- Ackerman, W. (1998). "Socioeconomic correlates of increasing crime rates in smaller communities". En: *Professional Geographer*, vol. 50, n. 3.
- Araya Moya, J. (1999). "Experiencias de participación ciudadana en la prevención local del delito. Exitos y dificultades". En: *Cuadernos del CED*, N. 30, CED, Santiago.
- Banco Mundial (2001). *Social capital for development*. www.worldbank.org/poverty/scapital.htm
- Barkan, S. (1997). *Criminology a sociological understanding*. Prentice Hall, New Jersey.
- Bailey, D. (2001). "Democratizing the police abroad: What to do and how to do it". *Cuestiones del Crimen Internacional*. Departamento de Justicia de EEUU, Washington DC.
- Bailey, H. (1996). "The effects of corruption in a developing country". En: *Western political quarterly* n° 4.
- Burgos, J. (2000), "Políticas sobre seguridad ciudadana". Exposición en reunión de gabinete regional, Chile.
- Búvinic, M. y A. Morrison. (1999). *Notas técnicas sobre la violencia*. BID, Washington DC.
- Caldeira, T. (2000). *City of Walls: Crime, segregation and citizenship in Sao Paulo*. California Press, California.
- Centro de Estudios Públicos (2001) www.cep.cl
- Cerro, A. y O. Meloni. (1999). *Análisis económico de las políticas de prevención y represión del delito en la Argentina*. EUDECOR, Córdoba.
- Crawford, A. (1997). *The Local Governance of Crime: Appeals to Community and Partnerships*. Clarendon Press, Oxford.
- Dammert, L. (2002). "Participación comunitaria en prevención del delito en América Latina. ¿De qué participación hablamos?". En: *Cuadernos del CED*, Santiago.
- Dammert, L. y Malone, M. (en prensa a). "¿Fear of crime or fear of life? Public insecurities in Chile". Aceptado para publicación en *Bulletin of Latin America Research*, London.
- Dammert, L. y Malone, M. (en prensa b), "Inseguridad y temor en Argentina: El impacto de la confianza en la policía y la corrupción sobre la percepción ciudadana del crimen" Artículo aceptado para publicación en *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Argentina.
- De la Puente, P. (2000), "Seguridad Ciudadana y sistemas sociales autorreferentes en el contexto de la sociedad compleja". Universidad de Chile (mimeo).
- Donzelot, J. (1991). "The mobilization of society". En: G. Burchell (editor), *The Foucault effect: studies in governmentality*. Hemel Hempstead, Manchester.
- Fajnzylber, P. Lederman, D. y Loayza N. (2001) *Crímenes y violencia en América Latina*. Banco Mundial, Washington DC.
- Frühling, H. (2001a) "Las estrategias policiales frente a la inseguridad ciudadana en Chile". En: Frühling, H. y Candina, A. (2001). *Policía, Sociedad y Estado. Modernización y reforma policial en América del Sur*. CED, Santiago.
- Frühling, H. (2001b) *La Reforma Policial y el Proceso de Democratización en América Latina*. CED, Santiago.
- Frühling, H. (1996). "Políticas públicas y Seguridad Ciudadana en un proceso de paz: la necesidad de un orden". *Presentación en Foro sobre Justicia*. Banco Interamericano de Desarrollo. Guatemala, 1996.
- Fukuyama, F. (1996). *Trust: The social values and creation of prosperity*. Free Press, New York.
- Gaviria, A. y C. Pagés. (1999). "Patterns of Crime Victimization in Latin America". En: *International Development Bank*, Documento de Trabajo n. 408, Washington DC.
- Giddens, A. (1991). *Sociología*. Alianza, Madrid.
- Kershaw, C. y Myhill, A. (2001). "Conducting community surveys. Results of a feasibility study". *Briefing Note*, n. 8. Home Office, London.
- Lauritsen, J. (2001). "The social ecology of violent victimization: individual and contextual effects". En: *Journal of quantitative criminology*, vol. 17, n. 1, Plenum.
- Ministerio del Interior Chile (2001). *Encuesta comunal de victimización 2001*. Plan Integral de Seguridad Ciudadana, Santiago.
- Ministerio del Interior Chile (2001a). *Informe anual de estadísticas comunales*. Plan Integral de Seguridad Ciudadana, Santiago.
- Ministerio del Interior Chile (2001b). *Informe anual de estadísticas nacionales y regionales*. Plan Integral de Seguridad Ciudadana, Santiago.
- Ministerio del Interior Chile (1999). *Informe anual de estadísticas comunales*. Plan Integral de Seguridad Ciudadana, Santiago.
- Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (2001). <http://www.jus.gov.ar/polcrim/unic>.
- Moser, C. y Holland R. (1997). *Urban poverty and violence in Jamaica*. BID. Washington DC.
- Oviedo, E. (2001). "Policías de proximidad para las ciudades chilenas". En: *Temas Sociales*, n. 35. SUR, Santiago.
- Oviedo, E. (2000a). "Participación ciudadana y espacio público". En: Segovia, O. y G. Dascal (editores). *Espacio Público y ciudadanía*. Sur, Santiago.
- Oviedo, E. (2000b). *Santiago, violencia, delitos e inseguridad*. SUR, (mimeo).
- Pain, R. (2001). "Gender, race, age and fear in the city". En: *Urban Studies*, vol. 38, n. 5-6.
- Paz Ciudadana, (2001). Índice de temor ciudadano, octubre 2001. Santiago.
- Phol, S. (1994). *Imagen of deviance and social control. A sociological history*. MacGraw Hill, New York.
- PNUD (2000). *Informe de desarrollo Humano, 2000*. Santiago.
- PNUD (1998). *Desarrollo Humano en Chile 1998. Las paradojas de la modernización*. PNUD, Santiago.
- Ramos M. y Guzmán, J. (2000). *La Guerra y la Paz Ciudadana*. Editorial LOM, Santiago.

- Rountree, P. y Land K.. (1996). "Perceived risk versus fear of crime: Empirical evidence of conceptually distinct reactions in survey data". En: *Social Forces*, vol. 74, n. 4.
- Sandoval, L. (2001). "Prevención local de la delincuencia en Santiago de Chile" En: Frühling, H. y Candina, A. (edit) *Policía, Sociedad y Estado: Modernización y Reforma Policial en América del Sur*. CED, Santiago.
- Sampson R. y Raudenbush, S. (2001). "Disorder in urban neighborhoods- Does it lead to crime?" *Research in Brief*. National Institute of Justice. US. Department of Justice.
- Sims, L. (2001). "Neighbourhood Watch: findings from the 2000 British Crime Survey". En: *Findings*, n. 150. Home Office, Londres.
- Smulovitz, C. (2001). *Policiamiento Comunitario en Argentina, Brasil y Chile: Lecciones de una Experiencia Incipiente*. Presentado al Grupo de Trabajo sobre Seguridad Ciudadana del Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Sozzo, M (2000). *Seguridad urbana y tácticas para la prevención del delito. Notas para pensar alternativas políticas y teóricas*. (Mimeo).
- SUR Profesionales (2000). *Conversaciones públicas para ciudades más seguras*. Ediciones SUR, Santiago.
- Vivanco, M. (1999). *Análisis estadístico multivariable. Teoría y Práctica*. Editorial Universitaria, Santiago.
- Walklate, S. (2001). "Fearful communities?". En: *Urban Studies*, vol. 38, n. 5-6.
- Walklate, S. (2000). *For whom does the bell toll? Crime, fear and community safety*. Documento presentado en la conferencia sobre Crimen e Inseguridad. Universidad de Leeds.
- Walklate, S. (1998). "Crime and Community: Fear or Trust?" En: *British Journal of Sociology*, vol. 49, n. 4.
- Ward, H. (2001). *Police Reform in Latin America: Current Efforts in Argentina, Brazil and Chile*. Presentado al Grupo de Trabajo sobre Seguridad Ciudadana del Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Williams, F., McShane M. y Akers, R. (2000). "Worry about victimization: An alternative and reliable measure for fear of crime". En: *Western Criminology Review*, vol.2, n.2.
- World Value Survey (1997). *Encuesta Mundial de Valores para Chile*.

Lucía Dammert y Alejandra Lunecke

serie estudios

CESC

CENTRO DE ESTUDIOS EN SEGURIDAD CIUDADANA

